

TRILOGÍA POÉTICA: DIOS, POESÍA Y VALLEJO

Lecturas, análisis y comentarios literarios

Salomón Vásquez Villanueva

Luis Estuardo Barba Briceño

Raúl Martín Vidal Coronado

Gil Romer Reátegui Torres

Marlon Yalta Campos

Eloy Colque Díaz

Edwin Sucapuca Sucapuca

Luis Eddie Cotacallapa Subia

CIDE
EDITORIAL



TRILOGÍA POÉTICA: DIOS, POESÍA Y VALLEJO

Lecturas, análisis y comentarios literarios

TRILOGÍA POÉTICA: DIOS, POESÍA Y VALLEJO

Lecturas, análisis y comentarios literarios

Autores

Salomón Vásquez Villanueva

Luis Estuardo Barba Briceño

Raúl Martín Vidal Coronado

Gil Romer Reátegui Torres

Marlon Yalta Campos

Eloy Colque Díaz

Edwin Sucapuca Sucapuca

Luis Eddie Cotacallapa Subia

Trilogía poética: Dios, Poesía y Vallejo.
Lecturas, análisis y comentarios literarios

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquiera otro, sin la autorización previa por escrito al Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador (CIDE).

Copyright © 2024
Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador
Tel.: + (593) 04 2037524
<http://www.cidecuador.org>

ISBN: 978-9942-679-09-3

<https://doi.org/10.33996/cide.ecuador.TP2679093>

Dirección editorial: Lic. Pedro Misacc Naranjo, Msc.
Coordinación técnica: Lic. María J. Delgado
Diseño gráfico: Lic. Danissa Colmenares
Diagramación: Lic. Alba Gil
Fecha de publicación: octubre, 2024



La presente obra fue evaluada por pares académicos experimentados en el área.

Catalogación en la Fuente

Trilogía poética: Dios, Poesía y Vallejo. Lecturas, análisis y comentarios literarios / Salomón Vásquez Villanueva, Luis Estuardo Barba Briceño, Raúl Martín Vidal Coronado, Gil Romer Reátegui Torres, Marlon Yalta Campos, Eloy Colque Díaz, Edwin Sucapuca Sucapuca y Luis Eddie Cotacallapa Subia.- Ecuador: Editorial CIDE, 2024.

147 p.: incluye tablas, figuras; 17,6 x 25 cm.

ISBN: 978-9942-679-09-3

1. César Vallejo 2. Poesía peruana 3. Literatura peruana

Semblanza de los autores



Salomón Vásquez Villanueva

salomon.vasquez@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-8824-6176>

Código RENACYT: [P0052414](#)

Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

Dr. Salomón Vásquez Villanueva. Docente universitario (Universidad Ricardo Palma, Universidad Tecnológica del Perú: UTP), escritor, poeta, narrador, ensayista, crítico, investigador. Profesor investigador de la Universidad Ricardo Palma, identificado con CÓDIGO RENACYT: [P0052414](#). Estudios realizados: Universidad Nacional de Cajamarca (Licenciatura en Educación, Especialidad: Lengua y Literatura), Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana), Universidad Nacional Federico Villarreal (Doctorado en Administración), Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Doctorado en Psicología), diplomados en investigación. Cargos desempeñados: secretario general en la Universidad Nacional de Tumbes y en la Universidad Peruana Unión (UPeU). En la UPeU: secretario académico de facultad y de la escuela de posgrado; director de la escuela de posgrado. Ha publicado artículos en revistas de alto impacto, también libros universitarios y arbitrados.



Luis Estuardo Barba Briceño

lubarbri39@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7231-9545>

Universidad Peruana Unión, Lima, Perú

Es licenciado en Teología por la Universidad Peruana Unión (UPeU), MBA Maestro Ejecutivo y Administración de Negocios, por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, PhD en Liderazgo por la Andrews University, Michigan, USA; Especialización en Gestión del cambio organizacional, por BSG Coaching Executive, por la Universidad Ciencias Aplicadas (UPC); Lean Health Care, Hospital Virginia Mason: Seattle USA; Hospital Magnetic, Customer Experience Design & Management (XCustomer360): Washington State University. Miembro Regular del Servant Leadership Institute CA, USA. Experiencia profesional: presidente de la Asociación Peruana Central (2001-2011), director nacional de Adra Perú (2011-2013), director ejecutivo del Programa de Salud ADELANTE – ADRA-COMUNIDAD EUROPEA. Internacional de Cooperación y Gestión (ICG) en España; en el Instituto de Desarrollo del Perú: Dirección y Gerencia de Clínicas y Hospitales, 20 julio de 2015 al 21 julio 2016. Universidad Nacional de Trujillo, Escuela de Posgrado, programa de especialización: Gestión de Clínicas, Hospitales y Establecimientos de Servicios de Salud, enero 2015 al 31 diciembre 2015. Gerente de apoyo administrativo en la Clínica Good Hope (2013-2021), actualmente docente de pre grado y posgrado en la Universidad Peruana Unión.



Raúl Martín Vidal Coronado

vidalcoronado@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8097-9092>

Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

Abogado Colegiado en el Colegio de Abogados de Lima (CAL). Egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con más de 33 años de experiencia profesional; ha desempeñado cargos de dirección con alto grado de responsabilidad, en diversas entidades públicas. Maestro en Derecho Civil y Doctor en Derecho, por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Programa Avanzado en Gerencia de la Administración Pública en ESAN. Experiencia en organización, dirección y administración de oficinas, con mística y liderazgo de trabajo en equipo. Licenciado en Educación, egresado de la Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta”. En la actualidad, docente principal y secretario general de la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.



Gil Romer Reátegui Torres

gil.reategui@unapiquitos.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-8198-443X>

Universidad Nacional de la Amazonia Peruana,
Iquitos, Perú

Licenciado en educación, con estudios de Maestría en Docencia e investigación Universitaria (UNAP), profesor en la Universidad Científica del Perú, Catedrático en la Escuela Técnica de la Policía Nacional del Perú, sede en Iquitos. Docente universitario, en la categoría asociado, con más de 20 años de experiencia en la formación de profesionales en la especialidad de lengua y literatura, en la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana. He participado de facilitador durante 5 años en la actualización de docentes, cuyo programa ha sido administrado por el Ministerio de Educación (MINEDU); también en otros cursos de capacitación pedagógica regentados por la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, en la Facultad de Educación, a través del Departamento Académico de Lengua y Literatura. Además, ha participado en la condición de investigador en diferentes proyectos de investigación, en el marco académico de temas orientados a educación; ha publicado artículos científicos de revisión.



Marlon Yalta Campos

myaltacampos@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6098-795X>

Universidad Nacional de la Amazonia Peruana, Iquitos, Perú

Nació en Iquitos, Loreto: Perú. Estudio en la Institución Educativa “Mariscal Oscar R. Benavides”. Obtuvo la Licenciatura en Biología y Química, y el Grado de Magíster en Docencia y Gestión Educativa, en la Universidad Cesar Vallejo (UCV), Trujillo, Perú. Asimismo, realizó sus estudios doctorales en ciencias de la educación en la misma universidad. También obtuvo el grado académico de doctor en educación.

Actualmente es docente de la carrera profesional de ciencias naturales de la facultad de ciencias de la educación y humanidades de la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana (UNAP). Actualmente es asesor e investigador de diversos trabajos en ciencias naturales y ambientales.



Eloy Colque Díaz

colquediazeloy@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4555-0674>

Universidad Tecnológica del Perú (UTP), Lima, Perú

Nacido en Espinar, Cusco (Perú), estudió en la Institución Adventista Espinar (CPA). Obtuvo la licenciatura en Lingüística y Literatura, y el grado de Magíster en Investigación y Docencia Universitaria por la Universidad Peruana Unión (UPeU), Lima, Perú. Posteriormente, realizó estudios doctorales en ciencias de la educación en la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, Lima, donde es candidato a doctor. Ha sido docente y coordinador de investigación en la Escuela Profesional de Educación de la UPeU. Actualmente, es docente de Redacción e Investigación Científica en la Universidad Tecnológica del Perú (UTP) y se desempeña como corrector de estilo y asesor de trabajos de investigación.



Edwin Sucapuca Sucapuca

edwinsucapuca@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-5556-8081>

Universidad Peruana Unión, Lima, Perú

Estudió en la Universidad Peruana Unión, en los niveles de pre grado y posgrado: maestría y doctorado, donde obtuvo el título profesional de licenciado en ciencias de la educación, en la especialidad: lingüística y literatura. Obtuvo también el grado académico magíster en educación con mención en Comunicación y Literatura. Trabaja en la misma universidad, donde es director del Fondo Editorial y docente de Lengua y Literatura, e investigación. Fue docente-capacitador del Programa Nacional de Formación y Capacitación Permanente (PRONAFCAP) del Ministerio de Educación; también fue coordinador del Comité de Evaluación y Diseño Curricular de la Escuela Profesional de Contabilidad; además, fue editor de textos académicos del Programa de Educación Superior a Distancia (PROESAD) de la Universidad Peruana Unión.



Luis Eddie Cotacallapa Subia

lecs@upeu.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0004-3618-1138>

Universidad Peruana Unión, Lima, Perú

Licenciado en administración por la Universidad Peruana Unión, especialista en Tratamiento de Inconductas Sociales por el Centro Nacional de Estudios Criminológicos y Penitenciarios, licenciado en educación secundaria en la especialidad de formación laboral por la Universidad San Pedro, maestro en administración por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, doctor en administración por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, posdoctoral en ciencias de la educación por la Universidad Nacional de Educación. Posee cualidades en liderazgo, emprendedor, gusta trabajar en equipo, proactivo. Tiene 30 años de experiencia administrativa y en docencia universitaria; brinda asesoría y consultoría en proyectos sociales, en fortalecimiento de nuevos emprendimientos y en gestión empresarial; participa en asesorías y dictaminaciones de proyectos de investigación, tesis y artículos científicos de pregrado y posgrado en universidades nacionales e internacionales.

Dedicatoria

A todos los amantes de la literatura y los seguidores de Vallejo, nuestro gran poeta universal.

Prólogo

La lectura de la *Trilogía poética: Dios, poesía y Vallejo. Lecturas, análisis y comentarios literarios*, para los escritores, los lectores, los críticos especializados, los estudiantes y los docentes, significa navegar en un universo literario totalmente singular; en el cual Dios, la poesía y César Vallejo constituyen una verdadera trilogía poética, posiblemente muy esperada por los autores de este merecido y excelente ejercicio literario.

En este universo literario se presenta la grandiosa y sublime poetización a Dios: Creador, Sustentador y Redentor, a quien el hombre y los poetas creyentes siempre le suman adoración, admiración, recompensa, pleitesía, reconocimiento, tales expresiones literarias se coronan a través de cada voz poética. Por otro lado, en este complejo universo se encuentra la poesía con singulares rasgos de dolor, inadvertencias y pleitos (existenciales de los hombres); por ejemplo, en la poesía de David: el poeta bíblico y en César Vallejo, el vate más representativo de la poesía peruana de todos los tiempos. En tercer término, el constituyente infaltable de este universo es Vallejo, el poeta del dolor y la esperanza¹, con su poesía leída, analizada e interpretada

¹ Marcos Martos. *César Vallejo, poeta del dolor y la esperanza*.

en su relación con Dios. El título del estudio explicita la presencia de los tres: Dios, la poesía y Vallejo.

El libro revela, y también deja entre los ojos críticos de sus lectores, el contexto cultural y poético de Vallejo, en el cual nuestro poeta universal se moviliza poéticamente prodigando la calidad de su talento literario; cuyas lecturas siempre han sido controversiales, muy disputadas², considerándolo inclusive el precursor de la anti poesía³, particularmente durante su tiempo⁴, cuando los provincianos⁵ y los limeños se conservaban en líneas y espacios totalmente diferentes, distantes y en desencuentros continuos, tiempos cuando las razas y los colores de piel hablaban más que sus propias culturas y etnias; los diversos ambientes de entonces prodigaban mucho desdén, deliberado posicionamiento social, cultural y económico; por ejemplo, la cultura del norte y la cultura de Lima: en los dominios pletóricos de los Palma: Ricardo y Clemente, padre e hijo respectivamente. En Lima, a los finales del año 1917, solamente Abraham Valdelomar⁶ fue muy amable, reconociendo el inicio y la proyección poética de Vallejo; ambos sostuvieron un encuentro personal muy fructuosos, de grandes influjos literarios. Vallejo quedó con la admiración hacia el maestro y asimiló sus notables influjos literarios. Nuestro poeta fue un hombre altamente solidario con todos⁷.

² Antonio Rivero Machina. *El poeta disputado. Lecturas de César Vallejo en el exilio republicano y la España de posguerra.*

³ Marlene Gottlieb. *César Vallejo, precursor de la antipoesía.*

⁴ Jorge Luis Kishimoto Yoshimura. *La obra poética de César Vallejo y la crítica de su tiempo (1911-1923).*

⁵ Gustavo Lespada. *La impronta andina en la poesía de César Vallejo.*

⁶ Ricardo Silva Santisteban. *César Vallejo y Abraham Valdelomar: encuentro y poesía.*

⁷ Owen Fortunato Brakspear. *César Vallejo solidario: Metonymy, secular transubstantiation, and socialist utopia, 2022.*

Por otro lado, el libro nos ofrece algunas aproximaciones teóricas, con las cuales se gesta la lectura, los análisis y la interpretación poética de David (el poeta bíblico) y de César Vallejo: nuestro vate universal. Por ejemplo, se leen los alcances del método fenomenológico, la hermenéutica, la etnografía, la teoría generativa del texto poético, sin dejar al margen las perspectivas del hipertexto, que, gracias a sus alcances teóricos, la poesía se analiza y se interpreta singularmente, construyendo un diálogo de la literatura con la sociedad de todos los tiempos y los diversos espacios.

En este trabajo literario de los autores, Dios y la poesía se han encontrado misteriosamente, dialogan según la poética de los dos poetas: David y Vallejo, quienes han poetizado la vida y la muerte, la existencia del hombre y sus diversos matices. Esta particularidad muy poco ha sido estudiada y cuestionada en la poesía de David y Vallejo, muy pocos han leído con esta perspectiva; Dios está presente en la poesía de Vallejo, nuestro gran vate. En este sentido, las diversas imágenes de Dios son una constante en la poesía del poeta; por ejemplo, la amada y Dios son concebidos perfectos en el trabajo artístico y poético de Vallejo.

Este trabajo de los autores nos deja en contacto con la poética de Vallejo, para quien Dios aparece, en algunas circunstancias, totalmente distanciado de los hombres, en todas sus formas y contenidos. También nos revela que Vallejo, en el ámbito de su filiación religiosa, quiso ser sacerdote, sosteniendo su gran aprecio y valoración a Dios, la

inspiración del Creador sobre sus criaturas. Nos presenta el poeta, a través de su poesía, llorando por la causa de su creación.

Los autores han construido este universo poético y literario, donde se encuentran David y Vallejo con sus respectivas plumas. Nos revelan que el primero poetiza sus sentimientos de confianza plena en Dios, la exhortación a la gratitud de los hombres y las mujeres, la revelación poética de que Dios siempre permanece al cuidado de toda su creación. Para ellos, David, el poeta bíblico, siempre despliega una invitación a los hombres, quienes deben manifestar su alabanza a Jehová. Sostienen que en la poesía de David y Vallejo se encuentra la significación de las quejas de los hombres, las interminables quejas humanas; también la oración constante de los afligidos.

Para los autores, resulta muy interesante también muy significativo, encontrar la poesía de David y de Vallejo en una aproximación singular, con algunas semejanzas significativas para interpretar la vida terrenal de los hombres, tales experiencias poéticas presentan similitudes y diferencias totalmente pronunciadas. David y Vallejo tienen la experiencia de lo sublime en su poesía; posiblemente, lo sublime en David no sea tan extraño para quienes han leído los Salmos, porque es un coronado poeta bíblico, entregado a Dios en todo momento, en toda su magnitud, con sus cantos y alabanzas, con su liderazgo bíblico y religioso. Sin embargo, ambos (David y Vallejo) poetizan sus quejas ante Dios, con sustantivas diferencias y semejanzas.

En la perspectiva de los autores de este trabajo, David se convierte en un hombre totalmente humano, con sus pecados de hombre carnal y sus virtudes, implorando a Dios constantemente la gracia, la misericordia y el perdón. En el contexto bíblico y poético, David encarna y representa a todos los hombres dolidos por el pecado y también completamente arrepentidos. David le reclama a Dios que le responda, que lo mire, que no se esconda, que se acerque, lo libere, lo socorra, lo auxilie, que no aleje su mano llena de misericordia, posiblemente que se manifieste su diestra de protección.

En la poesía de Vallejo, todo lo sublime de su relación con Dios queda plenamente encarnado en el poema *Dios*. En este poema, Vallejo siente a Dios dentro de sí mismo, por la tarde, por la noche, en el mar, siente que Dios no se aleja de él. Dios lo inspira en todo momento; lo siente hospitalario, bueno, triste, enamorado de la creación, con dolor de su corazón.

Finalmente, se les agradece y felicita a los autores la entrega de este aporte literario, muy significativo sobre la trilogía poética: Dios, la poesía y Vallejo, dejando constancia de que el mismo servirá para la crítica literaria, encargada de cristalizar sus propias lecturas, sus análisis y sus comentarios.

Alcides Idrogo Vásquez⁸

⁸ El Dr. Alcides Idrogo Vásquez es profesor principal de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Tumbes, donde ha sido decano de la Facultad de Ciencias Sociales, secretario general, secretario de la Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y Norte del Perú (AUSENP), del Consejo Regional Interuniversitario del Norte (CRI NORTE) y del Consorcio de Universidades Nacionales del Norte del Perú. Actualmente es director de la Escuela Profesional de Educación de la Facultad referida. Es escritor, crítico y ensayista.

Índice de contenido

Semblanza de los autores	5
Dedicatoria	13
Prólogo	14

Capítulo 1 **Aspectos introductorios**

1.1 El contexto cultural y poético de Vallejo	22
1.2 Objetivos de la investigación	27
1.3 Contenido del estudio literario	27

Capítulo 2 **Aproximaciones teóricas para la interpretación poética**

2.1 Reflexiones generales	30
2.2 El método fenomenológico	31
2.3 La hermenéutica	32
2.4 La etnografía	34
2.5 Reflexiones sobre la teoría generativa del texto poético	38
2.6 El hipertexto	42

Capítulo 3

Dios en la poesía de Vallejo

3.1 La muerte y la vida: dos realidades antagónicas del dolor.	46
3.2 Dios y la poesía de Vallejo	59
a. La amada y Dios se conciben perfectos	59
b. El distanciamiento de Dios	59
c. Filiación política y cristiana	61
d. Vallejo lloraba por Dios y otros	65
e. Vallejo quiso ser sacerdote	66
f. Dios es el tema medular en poesía de Vallejo	67

Capítulo 4

Paralelo poético entre David y Vallejo

4.1 David y sus sentimientos de confianza	74
4.2 Exhortación a la gratitud	82
4.3 Exhortación a la bendición	83
4.4 Dios cuida su creación	84
4.5 Alabanza a Jehová	85
4.6 Significación de las quejas humanas	90
4.7 Oración de un afligido	103
4.8 Vallejo y Dios en una aproximación al poeta bíblico	105
a. Vallejo y David en lo sublime de su relación	105
b. Las quejas de Vallejo y David	114
Quejas de Vallejo	114
Quejas de David	120
Reflexiones finales	131
Referencias bibliográficas	136

Capítulo 1

Aspectos introductorios

1

Aspectos introductorios

1.1 El contexto cultural y poético de Vallejo

Muchos han trabajado la poesía de Vallejo, cuyos espacios literarios han mostrado vastas coincidencias y divergencias⁹, desde los inicios de la producción poética de nuestro vate, hasta el presente, el cual es muy brillante y universal; seguramente también el futuro será testigo de los mismos andamiajes literarios y poéticos. Estas experiencias diversas y cuantificadas, totalmente significativas en las manos de los grandes eruditos y noveles, jamás quedarán al margen de la grandiosidad del poeta.

Se ha trabajado y discutido mucho la poética de Vallejo, en el ámbito regional, nacional e internacional; por ese entonces en Lima y

⁹ Antonio Rivero Machina, op. cit.

Trujillo, en España^{10,11}, Rusia¹² y Francia¹³, cuyas marcas y huellas han quedado totalmente visibles en las páginas literarias de los eruditos y los demás comprometidos con la literatura nacional y universal¹⁴, y, en particular, con la poesía del gran vate; de estas grandes discusiones literarias, poéticas, políticas, sociales y artísticas no ha quedado al margen su filiación religiosa, particularmente durante la época cuando la religión era consignada y tipificada como el opio del pueblo, fechas cuando los “cultos” y los “eruditos”, las “vacas sagradas” de la universidad permanecían alineados y encasillados a las políticas internacionales, con las inevitables consignas del proletariado, por un lado; y la aristocracia, por otro.

César Vallejo ha nacido para la literatura, para la poesía; queda la evidencia visible e innegable de su matrimonio con la literatura; mostró su significativo apego literario desde sus mismos inicios; se consolidó singularmente durante sus estudios universitarios; por ejemplo, genera su magnífica aparición mediante la matrícula de su tesis: “El Romanticismo en la literatura castellana”¹⁵, cuya investigación queda ligada hacia el logro del grado de Bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Libertad (hoy Universidad Nacional de Trujillo), por el año 1915. Es decir, Vallejo se hospeda en la tierra

¹⁰ Olga Muñoz Carrasco, Guerra y cuerpo en *España, aparta de mí este cáliz* de Cesar Vallejo.

¹¹ Antonio Rivero Machina, op.cit.

¹² Enrique Ballón Aguirre. *César Vallejo en Viaje a Rusia*.

¹³ Laurence Breyse-Chanet e Ina Salazar. *La recepción de la poesía de César Vallejo en Francia*.

¹⁴ Miguel Pachas. *César Vallejo: el compromiso sociopolítico del intelectual revolucionario*.

¹⁵ Gladys Flores Heredia. *La tesis de César Vallejo: El Romanticismo en la poesía castellana (1915). Algunas reflexiones*.

fecunda de la poesía del Romanticismo, cuya temática universal la componen sustantivamente la mujer¹⁶, la patria¹⁷ y el paisaje¹⁸; no hay presencia del Romanticismo sin estos tres componentes referidos. La tesis de Vallejo deja el sello de su erudición literaria, de su conocimiento actual y de los movimientos literarios en el mundo. Por el 2015 se cumplió el centenario de la tesis, la cual fue restaurada y valorada por las autoridades de la Universidad Nacional de Trujillo, en oportuno y justo homenaje al vate peruano y universal.

Nuestro vate siempre está enterado, no improvisa; conoce los vaivenes de la literatura, su inquietud literaria es monumental. La respira, busca el oxígeno poético. Vallejo nace poéticamente en el Modernismo¹⁹ de Rubén Darío, el poeta nicaragüense, durante la plenitud de este poeta, enfrentado cultural y artísticamente a la Generación del 98, liderada en ese momento glorioso por el gran Unamuno. Vallejo leyó mucho a la Generación del 98, también a los poetas del Modernismo. En este universo cultural del Modernismo²⁰ nace su primer libro de poesía: *Los heraldos negros*, marginado, rechazado y desdeñado en Lima por Clemente Palma, el hijo de don Ricardo Palma, el maestro y el padre de las tradiciones peruanas.

¹⁶Raquel Cervantes Domínguez. *La influencia del personaje femenino de la literatura del Romanticismo en la literatura contemporánea y su repercusión en la conducta de la sociedad actual*.

¹⁷Dorde Cuvaradic García. *El arpa eólica en la literatura latinoamericana y española (del Romanticismo al Modernismo)*.

¹⁸Yipsi Cruz Beltrán y Fernando Rodríguez Manzaneira. *Romanticismo, expresión de libertad*.

¹⁹Stephen Hart. Excavando la modernidad en Trilce de César Vallejo y The Waste Land de T. S. Eliot.

²⁰Kent Wilander Oré de la Cruz. *La novela modernista hispanoamericana: representaciones fantasmagóricas en Fable salvaje de César Vallejo*.

El proceso literario no se detiene, gracias a su indesmayable continuidad, manifiesta vocación y determinada consagración poética. Continúa madurando, descubriendo y anclándose mejor en el universo poético y artístico. Posteriormente, Vallejo se enmarca en la Generación de Vanguardia; en este sentido, el testimonio poético es *Trilce*, cuyo prólogo fue firmado por Antenor Orrego, en 1923. La Vanguardia²¹ orientada a desarrollar la literatura y el arte entregados a un total compromiso con el pueblo, con los explotados, particularmente con el trabajador, cuya bandera política y universal era: la reivindicación del proletario en el mundo, en el marco de las consignas del marxismo leninismo; estos movimientos universales dejaron el legado de las 8 horas de trabajo del jornalero, cuya lucha se inicia en Estados Unidos en 1829, encabezada por los obreros de Nueva York.

Por otro lado, Vallejo no queda al margen de sus lazos literarios con la Generación del 27, interesada en el arte literario de los poetas de vanguardia, cuyos representantes, entre otros, son Juan José Domenchina, León Felipe, Juan Chabás, Pedro Garfias, José María Hinojosa, Antonio Espina, Juan Larrea y Miguel Hernández. Vallejo tuvo contacto directo con esta generación, especialmente con Juan Larrea y con Federico García Lorca, el autor de la famosa tragedia *Bodas de sangre*.

²¹Claudio Berríos Cavieres. *La presencia literaria de César Vallejo en las páginas de amauta: problemática en torno a las vanguardias*.

César Vallejo siempre estuvo caminando de la mano de escritores grandes y críticos, poetas nacionales y extranjeros. Por ejemplo, en Trujillo con Antenor Orrego, quien

abrazó valerosamente la causa de la renovación integral del Perú, filosófica, estética y políticamente. Ese hombrecillo menudo, de prematura calva, rostro alargado y frente fugitiva, ojos rasgados y azules, tez pecosa y ademanes suaves, tenía ideas claras, definidas, y voz tan rotunda como sus ideas²².

Quien además colaboró en la formación de la Bohemia Trujillana, llamada posteriormente Grupo Norte o Grupo del Centenario, que aglutinaba a los jóvenes intelectuales y artistas más brillantes de entonces, entre quienes destacan: José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, Juan Espejo Asturrizaga, Víctor Raúl Haya de la Torre, Macedonio de la Torre, Óscar Imaña y César Vallejo.

Tuvo sus ojos y su corazón siempre conectados con la madre patria. En España, Vallejo se encontró con dos chilenos, por entonces, enemigos irreconciliables: Vicente Huidobro y Pablo Neruda, monumentos intelectuales para el mundo de la literatura, el segundo inclusive Premio Nobel de Literatura, en 1971²³, enorme y significativo

²² Luis Alberto Sánchez, 1975, tomo IV, p. 1344.

²³ Jorge Cervantes Castro, Pablo Neruda. *Historia de una foto*.

privilegio para Chile y Latinoamérica. También no queda al margen de esta experiencia cultural y literaria, Federico García Lorca.

1.2 Objetivos de la investigación

Al realizar el estudio sobre Dios, la poesía y Vallejo, quedamos enmarcados en los siguientes objetivos y propósitos: 1) Construir un corpus teórico que nos permita aproximarnos a una interpretación de la poesía de Vallejo, cuya poética dialogue con Dios y la poesía; 2) Reconstruir e interpretar las imágenes de Dios en la poesía de Vallejo; 3) Construir un paralelo poético entre David (el poeta bíblico) y César Vallejo, quienes poetizan la existencia humana en sus diversas dimensiones.

1.3 Contenido del estudio literario

Abordar la poesía de Vallejo en este contexto nos ha permitido construir un universo, donde se dialogue con la siempre vigente poesía de este vate, en la perspectiva de la presencia poética de Dios, especialmente en sus cuatro libros de poesía: *Los heraldos negros*, *Trilce*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. En este sentido, hemos organizado el contenido en cuatro capítulos. El **capítulo 1** denominado **Aspectos introductorios**, contiene el contexto cultural y poético de Vallejo, los objetivos y el propósito de la interpretación y los contenidos del estudio literario.

El **Capítulo 2**, titulado **Aproximaciones teóricas para la interpretación poética**, por su parte, contiene: las reflexiones generales; el método fenomenológico; la hermenéutica; la etnografía; las reflexiones sobre la teoría generativa del texto poético y el hipertexto, en la condición de aproximaciones teóricas para la interpretación de la poesía de Vallejo.

El **Capítulo 3**, con el epígrafe **Dios en la poesía de Vallejo**, refiere la muerte y la vida: dos realidades antagónicas del dolor; Dios y la poesía de Vallejo; la amada y Dios se conciben perfectos; el distanciamiento de Dios; la filiación cristiana de Vallejo; Vallejo lloraba por Dios; Vallejo quiso ser sacerdote; Dios es el tema central en poesía de Vallejo.

El **Capítulo 4**, nominado **Paralelo poético entre David y Vallejo**, contiene: David y sus sentimientos de confianza; la exhortación a la gratitud y a la bendición; Dios cuida su creación; alabanza a Jehová, la significación de las quejas humanas; la oración de un afligido; Vallejo y Dios en una aproximación al poeta bíblico; Vallejo y David en lo sublime de su relación; las quejas de Vallejo y David.

Capítulo 2

***Aproximaciones teóricas por la
interpretación poética***

2

Aproximaciones teóricas para la interpretación poética

2.1 Reflexiones generales

El universo de la literatura, por sí mismo, es bastante complejo, antagónico, cuantioso, percibido y recibido solamente por algunos pocos, también se encuentra entrelineado, mucho más si se trata de la poesía; es sumamente compleja por la misma naturaleza del arte, por la multiplicidad de sus contextos, por la inherente complejidad del mismo poeta, quien escribe dejando su creación poética entre candados y llaves, cuya custodia real y efectiva solamente el poeta la tiene.

Entre los vates peruanos, quien escribe una poesía bastante compleja, para la materialización de sus lecturas y análisis, es César Vallejo, más conocido en el mundo de la literatura universal solamente como Vallejo, cuyos nombres y apellidos (paterno y materno) son César Abraham Vallejo Mendoza. Es un poeta bastante conocido en la

actualidad, muchos lo leen; sin embargo, muy pocos lo entienden y lo interpretan, cuya interpretación todavía queda intacta. Su poesía responde a circunstancias especiales, condicionadas por el tiempo cuando él vivió, por la región donde vivió, por los influjos literarios, políticos, culturales, geográficos, económicos, religiosos, regionales, familiares. En el vate, todo se hace carne poética, alimenta a todos: conocidos y desconocidos, débiles y robustos, cercanos y lejanos, nacionales y extranjeros, judíos y cristianos; nadie queda sin beber las aguas de su poesía.

Para realizar la lectura de la poesía de César Vallejo, especialmente para materializar el abordaje de Dios en la poesía, es necesario construir algunas aproximaciones teóricas, cuyas páginas permitan llegar mejor hacia el corazón de la poesía de Vallejo, mediante una metodología argumentada y sustentada.

2.2 El método fenomenológico

Por ejemplo, el método fenomenológico²⁴ es muy general, pues no constituye un procedimiento detallado, corresponde a cada estudio específico, además es determinado por su respectivo objeto abordado, también permite diseñar su propia manera de acercarse al objeto de su estudio según Polkinghorne (1989, como se citó en Creswell²⁵). Este

²⁴ Darío Alberto Ángel Pérez. *La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*.

²⁵ Creswell, J. W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Traditions*.

método surge de la fenomenología, cuyo resumen de Creswell²⁶ tiene los siguientes pasos generales:

1) El investigador explicita las perspectivas filosóficas de su aproximación, orientadas a percibir la manera como la gente interpreta un fenómeno (concepto de epokhé). 2) El investigador se hace preguntas que le permitan explorar el significado de la experiencia para quienes la viven. 3) Se reúnen datos de quienes han experimentado el fenómeno en el proceso de investigación (el instrumento preferido es la entrevista en profundidad). 4) Los protocolos originales se dividen en declaraciones o afirmaciones horizontales. Después, las unidades son transformadas en núcleos de significados expresadas en conceptos psicológicos y fenomenológicos. Finalmente, estas transformaciones son agrupadas para hacer una descripción general de la experiencia, la descripción textural sobre lo que se ha experimentado y la descripción estructural de cómo fue experimentado. 5) El informe concluye cuando el lector comprende la esencia de la experiencia, reconociendo que existe un significado unificador de dicha experiencia.

2.3 La hermenéutica

Por su parte, la hermenéutica resuelve el problema que deja abierto la fenomenología mediante la concepción del círculo hermenéutico, mediante la confrontación constante, en un proceso de diálogo, cuyos dialogantes están abiertos siempre al ser del otro, tiene un saber que es punto de vista en el cual ya nadie puede reclamar su cuota, su porción, porque el resultado es nuevo y es histórico²⁷.

²⁶ Creswell, J. W. op. cit., pp. 54-55.

²⁷ Darío Alberto Ángel Pérez. *La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*.

La *hermenéutica*²⁸ permite que la parte dialogue con el todo, lo que se ha interpretado con y en el contexto. Supone la presencia de los grandes supuestos, los prejuicios, la carga de la tradición, conlleva una experiencia histórica. La hermenéutica es “la base de las ciencias del espíritu”, se ocupa de las “objetivaciones lingüísticas del espíritu, que se deposita en textos documentos, que el intérprete está llamado a reproducir en vida superando su estado inicial de ajenos, para reconocerlos finalmente como propios”²⁹

La *hermenéutica* se ha constituido en una parte muy importante, totalmente esencial de la antropología filosófica, cuya base es la comunicación, razón por la cual los textos literarios son los resultados de los actos estéticos, incluso de los actos intencionales; son los actos comunicativos, permitiendo la comprensión y la interpretación de los actos comunicativos presentados en los textos³⁰.

Por otro lado, la *hermenéutica* se ha constituido en uno de los diversos métodos, muy valiosos para la lectura e interpretación de los textos. Sirve en la condición de marco teórico y metodológico, para la investigación en las ciencias sociales³¹ y en las humanidades, porque los textos son multidisciplinarios, con contenidos lingüísticos y literarios,

²⁸ Darío Alberto Ángel Pérez, op. cit.

²⁹ Maurizio Ferraris. *La hermenéutica*. Ediciones Cristiandad, p. 17

³⁰ Tatiana Bubnova. *Bajtín y la hermenéutica*.

³¹ Darío Alberto Ángel Pérez, op.cit.

sometidos a los constantes y selectos comentarios, a los análisis y a las interpretaciones³².

La *hermenéutica* (en su oficio de lectura, análisis e interpretación) permite la comprensión, vincula la hermenéutica y la lógica filosófica en la comunicación y el diálogo³³. Permite el ejercicio de una lectura con el propósito de la construcción de la identidad y el conocimiento de la persona y de la comunidad³⁴. Por otro lado, permite construir conjeturas sobre la lectura de los textos, inclusive la lectura e interpretación de los diversos símbolos³⁵. También la política, la sociedad y la ética se constituyen en objetos de lectura, análisis e interpretaciones a través de la hermenéutica analógica³⁶.

2.4 La etnografía

Por otro lado, la investigación etnográfica³⁷ se origina en la antropología cultural a los inicios del siglo XX, en la consideración de una perspectiva colonialista generada para investigar culturas exóticas en territorios remontados en el tiempo y en el espacio o en las colonias, cuyas culturas remotas quedaron desoladas y exterminadas literalmente por la devastación colonial.

³² Adriana Bolívar. *Análisis del discurso y hermenéutica como métodos en la interpretación de textos*.

³³ Zsuzsanna Mariann Lengyel. *Círculo hermenéutico en comprensión: Sobre un vínculo original entre Hermenéutica y Lógica en el diálogo Heidegger–Gadamer*

³⁴ Patricia María Calvo. *Paul Ricoeur y la lectura como lugar de construcción de identidad*.

³⁵ Renato Parada Oropeza. *Hermenéutica, símbolo y conjetura*.

³⁶ Mauricio Beuchot. *Política, sociedad y ética a través de la Hermenéutica Analógica*.

³⁷ Darío Alberto Ángel Pérez, op. cit.

Esta disciplina evolucionó con mucha prontitud, con visible celeridad; los antropólogos encontraron rápidamente la diversidad cultural humana, la cual empezó a retar al conocimiento occidental sobre la historia y los modos de abordar la vida social y natural. La antropología crece en medio del enfrentamiento “de uno” contra “lo otro diferente”, así se enmarca su planteamiento metodológico. Se entiende que una etnografía es una descripción e interpretación de un grupo social, cultural; se ha constituido en un sistema. En este sentido, el investigador examina los patrones observables y aprendidos del comportamiento del grupo, las costumbres y las formas de vida. Además, como proceso y como resultado de la investigación, una etnografía es un producto de investigación encontrado en forma de libro completo. Como un proceso, implica observación prolongada del grupo, mediante observaciones participativas; el investigador queda inmerso en la vida cotidiana de la gente o por medio de entrevistas cara a cara y uno a uno con los miembros del grupo; estudia los significados del comportamiento, el lenguaje y las interacciones de los grupos de una cultura. El segundo aporte de la Antropología es su interés en la cultura, pues la etnografía insiste en la cultura determinando algunos aspectos observados de manera privilegiada: artefactos, costumbres y lenguaje. La cultura, según Creswell³⁸, es un “término amorfo”, no es algo en lo que “se pueda confiar”, es un algo que el investigador le atribuye a un grupo³⁹ mientras busca patrones de vida diaria o cotidiana. En este

³⁸ J. W. Creswell, op. cit., p. 59.

³⁹ EL PAÍS de Madrid 03/11/2009. El famoso antropólogo Claude Lévi-Strauss falleció la madrugada del domingo [1/11/2009] en París cuando le faltaban unos pocos días para cumplir 101 años, según ha confirmado la Escuela de Altos Estudios Sociales. Había nacido en Bruselas, en 1908, de padres judíos franceses y dedicó toda su vida a explicar y

contexto, la investigación es descripción de patrones de vida cotidiana: el verdadero interés.

Para Creswell, los etnógrafos privilegian la observación de campo, las extensas convivencias con los grupos objetos de estudio; además tienen interés en los aspectos simbólicos. Encuentran muchas dificultades para la utilización de las metodologías etnográficas: la necesidad de vivir en el campo, los largos períodos de investigación y la exigencia de una comprensión del universo teórico de la Antropología cultural. Por su parte, Herrera⁴⁰ aborda el trabajo de Clifford Geertz, considerándolo uno de los pensadores en ciencias sociales, quien hace una reflexión sobre el abordaje de su objeto de estudio, cuya reflexión es cercana a los planteamientos de la filosofía hermenéutica. Además, para Herrera, el planteamiento de Geertz hace reconocimiento del giro interpretativo en las ciencias sociales, no significa que cualquier interpretación sea válida, hay un predominio del lenguaje en la atención de los científicos. Para Geertz, la interpretación es el “ámbito en el que se producen las distintas visiones de mundo y el modo de hablar de ellas y, en este sentido [...] lo propio de las ciencias sociales”⁴¹. La orientación hacia la cultura, interés de los científicos sociales, significa reconocimiento de la diversidad y la multiplicidad de formas de los seres humanos; además, se constituye en una invocación a la posibilidad de diálogo intercultural, convencidos de que este sólo es posible si no se

explicarse el mundo desde la antropología. No sólo fue la principal figura en el mundo de la etnología a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, sino también un extraordinario escritor y un filósofo de primera magnitud.

⁴⁰ J. D. Herrera. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Cinde.

⁴¹ Herrera, J. D., op. cit., p. 48.

pretenden imponer formas culturales sobre otras, para lo cual “las ciencias sociales deben ayudar a crear una nueva conciencia que dé cabida a la diferencia y que conviva con lo heterogéneo del mundo”⁴²

Se plantea, pues, la posibilidad del diálogo y de la mirada mutua entre las culturas, cuya constitución depende de ellas mismas. La comprensión de una cultura puede realizarse desde ella misma, el enfrentamiento con otra cultura sólo puede ser entendido como diálogo. Con esta misma orientación, Geertz se plantea descifrar el pensamiento local sin imponer el marco interpretativo de la cultura a la que pertenece el investigador. Esto significa construir una “hermenéutica cultural”, entendiendo que “la hermenéutica ni norma ni prescribe a la etnografía como traducción. No es que de la hermenéutica se haya derivado algo así como un método etnográfico: más bien, éste puede ser leído como hermenéutica”⁴³.

Aunque hay especial atención a no imponer el punto de vista del intérprete, su perspectiva no queda anulada, se comprende como un diálogo y esta experiencia requiere tiempo y parte de una auto interpretación como cultura, como etnia que dialoga con otras culturas, con otras etnias. No se trata de anular los prejuicios, los supuestos propios, sino de ponerlos en juego mediante el diálogo intercultural, evitando que en el diálogo no prevalezca la perspectiva de una cultura sobre otra. Queda un sabor de ciencia contemplativa en la Antropología

⁴² Herrera, J. D., op. cit., p. 50.

⁴³ Herrera, J. D., Op. Cit., p. 52.

y en la etnografía, un investigador de una cultura estudia otra cultura. La participación de la cultura investigada es débil frente a la sistematicidad y la dedicación de los investigadores que llegan de fuera.

2.5 Reflexiones sobre teoría generativa⁴⁴ del texto poético

La poesía aporta para la psicoanalítica, la sociología, la antropología, la teoría de la información, la semiótica y la lingüística; estas últimas disciplinas explican el sistema subyacente en los “textos” (mensajes, discursos) transmitidos en una comunicación de tipo semiótico. Desde esta perspectiva, la “teoría” significa un sistema coherente y relativamente simple de hipótesis, entendidas con el sentido de reglas, las cuales de manera clara y adecuada “expliquen” las propiedades de un objeto de estudio con una meta epistemológica pertinente.

Los aspectos de una teoría generativa del texto poético teórico son: la semiótica desde los aportes de Morris⁴⁵ hasta Kristeva⁴⁶ busca una “unificación” de y una “crítica” de las ciencias, mediante el uso de una terminología y un enfoque: método; da cuenta de un hecho semiótico general (práctica textual llamada “Literatura”), de los conjuntos

⁴⁴ Teun A. van Dijk. *Aspectos de una teoría generativa del texto poético*.

A. J. Greimas y aa.vv. *Ensayos de semiótica poética*, Planeta, 1976, pp. 239-271.

⁴⁵ Foundations of the Theory of Signs, Chicago, International Encyclopedia of Unified Science, 1938 [Trad. cast., en Presentación del lenguaje, Madrid, Taurus, 1972, pp. 53-66].

⁴⁶ “La sémiologie, science critique et/ou critique de la science”, en *Théorie d'ensemble*, Paris, Le Seuil, col. “Tel Quel”, 1968, pp. 80- 93 [Trad. cast., Barcelona, Seix Barral, 1971, pp. 97-112]

estructurados de signos (textos y mecanismos lingüísticos) sobre la base de las diversas operaciones semiopoéticas.

Los aspectos de una “semiótica literaria” exigen la concentración en el meta texto para intentar, en una teoría textual de directrices generativas, obtener algunos resultados provisionales. Centrando las preocupaciones en el texto y en su generación formal, se deja al margen por el momento los aspectos socio y psico semióticos del condicionamiento y entorno de este texto.

La escritura, en su quehacer productivo, será sometida a un proceso regresivo que se hará, a partir de su realización lingüística, concreta en el texto: este procedimiento no constituye de ningún modo una inducción falsamente empírica; por el contrario, la teoría y el método deductivo guiarán la investigación. La taxonomía y el “modelo” del corpus (cerrado) serán considerados sólo un primer paso hacia la comprensión del texto: nuestro actual objeto de estudio. Según Chomsky⁴⁷, nuestro método resultaría inadecuado. Sería recomendable introducir en la teoría de la “poética” (o “ciencia de la literatura”) algunos de los criterios formulados en su teoría de la gramática.

Según los transformacionistas, la “gramática” constituye un conjunto restringido de reglas (interiorizadas en todo hablante), las cuales, bajo su forma explicitada “en la teoría gramatical”, justifican la

⁴⁷ Aspects of the Theory of Syntax, Cambridge, Mass., The M.I.T.- Press, 1965 [Trad. cast., Madrid. Aguilar, 1970] p. 15.

generación de un conjunto infinito de oraciones obtenidas por transformación a partir de un conjunto relativamente restringido de oraciones abstractas más simples.⁴⁸ Del mismo modo, se requiere la teoría que sea productiva; es decir, que sea capaz de engendrar (formalmente) un número infinito de textos a partir del conjunto finito de reglas y elementos léxicos.

Para Katz y Fodor⁴⁹, el texto es una larga oración, cuyas proposiciones (que representan “las frases profundas”) están ligadas pronominal y conjuncionalmente. No obstante, la gramática generativa no está capacitada, por el momento, para dar reglas que estructuren esta “oración” (texto).

Más vale inversamente considerar la frase como un texto (mínimo). De este modo, una teoría de los textos incluiría la gramática (lingüística de la oración). Además, algunos lingüistas transformacionalistas; por ejemplo, Hendricks, Isen Berg, Bellert, Petöfi, Sanders, Rieser, Ihwe Drubig, Palek, y otros han criticado que se dedique atención exclusiva a la frase⁵⁰ y optan por dar mayor alcance a la gramática, como propusieron ya Harris, Hartmann y otros. Sin embargo, estas aproximaciones estructuralistas al texto siguen

⁴⁸ Llamaremos aquí “oración profunda” a la serie sintagmática formalmente derivada en la base de la gramática (indicador sintagmático). No profundizaremos. Para más precisiones, cf. N. Ruwet (Introduction à la grammaire générative, París, Pion, 2.a ed. 1968) y Chomsky (op. cit.). La importancia de las “reglas para la producción de los textos ha sido reconocida ya por Barthes (Introduction à l’analyse structurale du récit, Communications, 8, 1-27, 1966 [Trad. cast., el? Análisis estructural del relato, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1970]) que se nos ha adelantado en muchos puntos más.

⁴⁹ “The Structure of a Semantic Theory”, en Language, 39, 170-210, 1963. Ver también Katz J.J. y Fodor J.A., The Structure of Language, Readings in the Philosophy of Language, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, Inc., 1964, pp. 479-518.

⁵⁰ Hendricks, W.O., “On the Notion “Beyond the Sentence””, en Linguistics, 37, 12-51, 1967.

limitándose al plano superficial de los morfemas, a la determinación de las coocurrencias sintagmáticas de las “palabras” de un texto.

Las teorías transformacionales han puesto de relieve la productividad de la gramática, han conseguido que los dos conceptos, tan estrechamente ligados de teoría y regla, hayan adquirido primordial importancia para nosotros. Toda frase derivada (formalmente descrita) conforme a las reglas de la teoría se considerará “gramatical”, lo que no quiere decir que sea “aceptable” (o “comprensible”); concepto que radica en la actuación y no en la competencia lingüística. Hoy día la gramática generativa distingue igualmente grados de gramaticalidad (de una frase), de acuerdo con el número y la importancia de las reglas que se hayan infringido; salva así la concepción inicial demasiado estricta de la gramaticalidad. Gracias a esto podemos caracterizar las series “desviantes” de morfemas atendiendo a su analogía estructural con las series “bien formadas” generadas por la gramática.

La poesía y el poeta son totalmente complejos, son impredecibles. Al respecto, surge una pregunta interesante qué ve el poeta⁵¹ para construir su poesía. En realidad, el poeta ve en su universo lo que otros hombres no ven. El arte poético revela la conexión entre el pensamiento, la poesía y la tradición⁵². El poeta siempre sintoniza la realidad y las condiciones de su tiempo, responde al cano de la literatura⁵³.

⁵¹ Juan Núñez Valdés y Concepción Paralera Morales. *¿Qué ve un poeta en las matemáticas para llevarlas a su poesía?*

⁵² Lorenzo Martínez. Ideas de Hegel y Gadamer aplicadas al poema de Luis Cernuda “Retrato de poeta (Fray H. F. Paravicino, por El Greco)”

⁵³ Guadalupe Nieto Caballero. La revisión del canon poético de la Edad de Plata: Concha Méndez, poeta de pleno derecho.

2.6 El hipertexto

Una cuestión llega a cada crítico, ¿qué es el hipertexto, es necesario para el análisis y la lectura de la poesía? El hipertexto⁵⁴ ha modificado radicalmente las experiencias ligadas a *leer, escribir* y *texto*. Además, la complejidad se incrementa en el sentido de entender lo que es el texto. ¿Qué es el texto? ¿El texto es el libro? ¿Existe texto independientemente del libro? ¿Existe texto verbal y no verbal? Ensayando algunas respuestas para estas interrogantes, el libro designa tres entidades diferentes: el objeto en sí, el texto y la manifestación de una tecnología. El hipertexto implica la presencia de un lector más activo, quien selecciona su recorrido de lectura, tiene la oportunidad de leer como escritor, asume la función de autor, añade nexos y otros textos. Quien lee el lugar de lectura escritura como una estación de trabajo. Los sistemas de hipertexto permiten conectar un pasaje en el texto con otros pasajes dentro y fuera de este último: el texto. El hipertexto conecta entre sí pasajes del texto verbal e información no verbal, imágenes, símbolos, quedando frente a una información verbal y visual.

Por su puesto, el hipertexto implica la generación de la argumentación, la organización y la retórica. Implica los inicios y los finales en el texto abierto. El texto tiene múltiples inicios y finales; implica la ausencia de la linealidad y la secuencia. Crea un texto abierto,

⁵⁴ George P. Landov. Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología. Ediciones Paidós.

con límites totalmente abiertos, no puede mantener otros textos fuera, establece conexiones intra y extratextuales entre los elementos del texto. Las notas, los comentarios o apéndices son textos conectados. En el hipertexto, el centro, la belleza y la relevancia se encuentran en la mente de quien contempla⁵⁵.

Derrida a firma

que la cadena textual que debemos colocar de nuevo en su sitio ya no es simplemente interna al vocabulario de Platón. Pero al ir más allá de las fronteras de ese vocabulario, no nos interesa tanto romper ciertos límites, con motivos o sin ellos, como replantear el derecho de situar dichas fronteras. En una palabra, no creemos que exista, con rigor, un texto platónico, cerrado sobre sí mismo, completo con un interior y un exterior⁵⁶

Para Said, la hipertextualidad sugiere que

en retrospectiva, podemos ver el comienzo como el punto en que, en una obra dada, el escritor se demarca de todas las otras obras; un comienzo establece inmediatamente relaciones con obra ya existentes, relaciones bien de continuidad bien de antagonismo, o una mezcla de ambas⁵⁷.

⁵⁵ George P. Landov. *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Ediciones Paidós.

⁵⁶ Jacques Derrida. *Living on*. Traducción de James Hulbert. En *Deconstruction and Criticism*. Londres, Routledge y Kegan Paul, 1979, pp. 83-84

⁵⁷ Edward W. Said. *Beginnings: Intention and Method*. Nueva York, Columbia University Press, 1985, p. 3

En el ámbito de hipertexto,

No hay última palabra. No puede haber una última versión, un último pensamiento. Siempre hay una nueva visión, una nueva idea, una nueva interpretación. Y la literatura, que pretendemos informatizar, es un sistema para preservar la continuidad frente a este hecho...Recuerde la analogía entre el texto y el agua. El agua fluye libremente, el hielo, no. Los documentos que fluyen, los documentos vivos en la red están siempre sometidos a uso y conexión constantes, y estos nexos nuevos constantemente se vuelven interactivos y accesibles. Cualquier ejemplar suelto que alguien conserva está congelado, muerto, carece de acceso a nuevas conexiones⁵⁸

⁵⁸ Ted Nelson. En George P. Landov. Hipertexto. *La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Ediciones Paidós.

Capítulo 3

Dios en la poesía de Vallejo

3



Capítulo 3

Dios en la poesía de Vallejo

3.1 La muerte y la vida: dos realidades antagónicas del dolor

Viven y mueren todos, absolutamente todos. La muerte y la vida existen realmente en este planeta, nadie lo duda. Constituyen parte de la existencia humana, con diferentes connotaciones y significaciones, según las tradiciones, las costumbres y las creencias. La primera siempre duele, nubla, empaña y asusta; ahuyenta la saciedad, el sosiego y la vitalidad; le sucede a la segunda, no tiene hora de llegada, tampoco queda limitada a la edad, menos a los espacios y a los tiempos. La muerte y la vida son dos realidades existenciales, reales, antagónicas, visiblemente opuestas, son de constante presencia en mundo social, en la experiencia dolorosa e interminable, amarrada y sujetada al devenir de la temporalidad del hombre.

La vida del hombre revela muchos misterios y está llena de sensaciones humanas, positivas y negativas, las cuales dejan al hombre expuesto con el rostro desnudo, frente al fuerte y violento viento de la existencia, de la vida y de la muerte. La muerte engendra en los vivos y en los sobrevivientes la angustia, la desesperación, el dolor inmenso en toda su magnitud, deja al hombre muy lejos de la alegría, sin la experiencia positiva de la alegría; aleja y separa de los suyos, deja dolores indescriptibles en todos los rincones de intimidad del hombre.

La muerte se encuentra en la literatura; es decir, en la poesía. La poética de Vallejo, nuestro poeta universal, no queda al margen de la muerte y todos sus matices. Para Valencia Sala (2004), la “sensación trágica” en la experiencia de los hombres es provocada por el “distanciamiento de Dios” y la “fragmentación de la totalidad”, cuya experiencia se queda sellada en los versos del poema “Espergesia”, producida a una etapa temprana de su producción poética: *Los Heraldos Negros*. En primer término, el problema de su nacimiento: no poetisa la presencia de un hombre armónico, posiblemente nace como el fruto de una ruptura y de una falsificación. Parece que ciertos hombres han nacido cuando Dios estaba enfermo, dejando sensaciones negativas en la experiencia vital del hombre; no se parece a su Padre ni puede esperar nada de él. *Yo nací un día/que Dios estuvo enfermo*. Su nacimiento no sella una alianza con la bendición del absoluto: *no saben del diciembre de ese enero*. Es decir, “el sujeto siente un vacío, testifica un divorcio entre el cuerpo y el verbo” (p. 16). En este sentido, “ha decidido él [el

hombre] perdonar, encarnar a Dios y amar. El poeta decidió amar, en vez de añorar a Dios” (pp. 26 y 27)

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,
el que suda de pena o de vergüenza,
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,
el que paga con lo que le falta
el que duerme de espaldas,
el que ya no recuerda su niñez; amado sea
el calvo sin sombrero,
el justo sin espinas,
el ladrón sin rosas,
el que lleva reloj y ha visto a Dios,
el que tiene un honor y no fallece.
¡Amado sea el niño, que cae y aún llora
y el hombre que ha caído y ya no llora!
¡Ay de tanto! ¡Ay de tampoco! ¡Ay de ellos!

El dolor está ahí, dentro de los espacios vitales del hombre; no falta, nunca...; llega a todos, algunas veces anunciado y otras sin la notificación de su presencia. Jamás se queda afuera, rompe todas las puertas y entra sin el permiso de alguien. El dolor humano llega en lo poco y en lo mucho. Se sufre en lo poco y en lo mucho, sufre quien tiene poco, también quien tiene mucho. Hay dolor en la abundancia y en la escasez, hay dolor en el chico y en el grande, en el pobre y en el rico. La experiencia del dolor queda en la carne y en el corazón del hombre y de

la mujer. Sufre inclusive quien tiene más. Sufre el dolor⁵⁹ “el que trabaja al día, al mes, a la hora”; sufre “el que suda de pena o de vergüenza”, sufre “aquel que va, por orden de sus manos, al cinema”; sufre “el que paga con lo que le falta”; sufre también “el que duerme de espaldas”; inclusive “el que ya no recuerda su niñez”; sufre “el calvo sin sombrero”; no queda al margen “el justo sin espinas”, “el ladrón sin rosas”, “el que lleva reloj y ha visto a Dios”, “el que tiene un honor y no fallece”, “el niño, que cae y aún llora”, “el hombre que ha caído y ya no llora”.

Gemido, queja, quejido, gimoteo, vagido, quejosamente son los sinónimos de Ay: monosílabo de dos grafías, devastador y sumamente doloroso de dos grafías, para los animales y los hombres de todos los espacios y los tiempos. Deja en la experiencia del hombre el dolor y la muerte, más allá de la derramada sangre humana. Así llegan a una casa y a un cuerpo humano: la campana del gemido y la queja en el espacio vital y humano, las extensas hojas del quejido, las aguas turbulentas del gimoteo y vagido, quejosamente presentes.

Vallejo, con su singular talento y la destacada sensibilidad poética, resume toda la experiencia y la vivencia humana en su solo verso: el infinito dolor humano, la queja humana sin fronteras, la fatiga y la desesperación, el límite de la vida y la muerte. Su interpretación poética del dolor es precisa, contextual, perfecta, exacta, completa, significativa

⁵⁹ Marco Martos, op. cit.

y dimensionada. Enriquece su poética usando solamente los adjetivos: “tánto”, “tampoco”, dejando al margen el sustantivo, construyendo así vacíos y desniveles poéticos muy significativos: “¡Ay de tánto! ¡Ay de tampoco! ¡Ay de ellos!”. Vallejo personaliza el dolor, apelando al pronombre en tercera persona: ellos; engendra el dolor de los otros, de los terceros, en su propio cuerpo poético. La poesía, el dolor y el hombre dialogan en los versos del poeta.

No solamente describe el dolor humano⁶⁰ con el *ay*, lo interpreta, lo revela, lo grita, lo dimensiona, lo significa, lo lleva a todos los espacios y los tiempos, con la omisión perfecta del sustantivo, para dejar la intervención de la voz poética del lector y el intérprete, en el añadido, la lectura del dolor del hombre y la naturaleza, cuyo adjetivo no solamente quedaría con la marca de masculino, sino construyendo una ventana de femenino: ¡Ay de tanto dolor! ¡Ay de tanto cansancio! ¡Ay de tanto ministro! ¡Ay de tanto cajón! ¡Ay de tantos potros de bárbaros Atilas! ¡Ay de tanta muerte! ¡Ay de tanta lagartija! Vallejo construye nuevos universos del dolor, haciendo totalmente complejo, inadvertido, expuesto a todas las lecturas sabias y novatas, en la lingüística, la literatura, la gramática, la estilística, el arte, etc.

César Vallejo es un poeta enterado de la cultura lingüística. Sabe lo que hace, sabe lo que construye, sabe lo que poetiza, sabe lo que escribe. Sabe que el adjetivo *tanto* no se tilda, para él la gramática ha

⁶⁰ Marco Martos, op. cit.

fallecido⁶¹; sin embargo, no solamente lo acentúa sino lo tilda. Poetiza, construye, revela e interpreta las múltiples causas del *ay*, vestido y argumentado de la queja y el dolor de todos los hombres en el vasto universo. Vallejo es el perfecto y completo intérprete del dolor humano; con este propósito ha usado la tilde: *tángo*; gracias a la cual enfatiza el dolor, lo dimensiona, lo hace universal, no solamente lo dimensiona, lo hace ilimitado, lo prolonga en el tiempo y el espacio, lo hace infinito, lo hace más grave vocalizado con resonancia aguda de la voz humana, lo hace abundante, lo hace más prolongado; se carga el dolor en la primera vocal del hombre y del universo, no es la última vocal del dolor humano. Por eso viene y llega a la boca, a las sienes, a los oídos, al cuerpo y al corazón del hombre; por eso se encarna en el vientre, el útero y los senos de la mujer, lejos de los límites de la edad, las condiciones sociales y culturales.

Vallejo construye, modifica poéticamente las estructuras lingüísticas⁶². Por ejemplo, en “¡Ay de tampoco!” La invitación poética es deconstruir; en este sentido, *tampoco* no es un adverbio, sino una construcción adverbial: *tan poco, muy poco, extremadamente poco*, cuya estructura lingüística revela la presencia de dos categorías gramaticales: el adverbio apocopado: *tan/muy*. El dolor humano se matricula en la academia y en la universidad de *tan poco* o *muy poco*. Vallejo clausura el diccionario convencional, lo enriquece con el dolor

⁶¹ Francisco Leal. *La gramática ha muerto. La poesía de Cesar Vallejo y el dedo deicida*.

⁶² Francisco Leal, op. cit.

de los hombres en el universo, genera muchas antítesis, metonimias y sinécdoques, va más allá de las metáforas y de los símiles.

Por otro lado, qué significa poéticamente: “¡Ay de ellos!” El poeta recurre en su poética al pronombre personal en tercera persona del plural: ellos. Este pronombre sustituye a los otros nombres, a los otros sustantivos; asimila, por la libertad y las licencias poéticas de sus versos, la connotación de hombre, universo, animales, cosas, objetos. Con este pronombre, Vallejo hace universal el *ay*, el dolor, la queja, los cuales no quedan al margen de la experiencia vital del hombre en todas las épocas y en los diversos espacios, totalmente inexplicables y complejos.

La voz poética parece que estaba preparada para el dolor: su propio dolor y el dolor de los demás. Vallejo ha construido un universo poético con el dolor del indio, con el dolor del mestizo, en cuyo universo estos dolores se encuentran y conviven constantemente con la angustia, la incertidumbre, la desolación, la explotación, el hastío:

Vallejo transmite en su poesía el dolor del indio, y el dolor del mestizo, es un `mestizo triste`, que convive con la angustia, con la incertidumbre, con la desolación, con la explotación; el hastío del indio, y ello lo incita a clamar tan hermosamente: *Yo nací un día/ que Dios estuvo enfermo*. Como bien sabemos, una enfermedad significa un temple anímico desganado, no deseoso de nada, impotente: así está Dios cuando nace el hablante lírico. Por otra parte, sabemos que ese Dios es el cristiano, por tanto, el enunciante, como poseedor de sangre indígena, sigue sintiéndose amparado sólo por Viracocha o por el resto de sus divinidades; mientras que el Dios de occidente no avala la cosmovisión

indígena, por tanto, no avala al indígena. Veamos también esto en: *¡Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé!//Golpes como el odio de Dios*⁶³

En este mundo, la fábrica perfecta de tantos dolores humanos, el hombre se enferma, se fatiga, se irrita, se desespera, se resiente, a veces maldice. No se explica, menos comprende su propia existencia, no se halla con la claridad y la explicación de las cosas absurdas e ilógicas.

Ahí está una de las contradicciones centrales que plantea el autor: la del tiempo moderno secular capitalista que surge de la ausencia de Dios y de la ruptura de la totalidad. Es decir, el que lleva reloj y sin embargo ya dio el salto y ha visto a Dios. Ya no lo hace por esa ansiedad profunda que es la fragmentación y que da lugar al principio de modernidad. El que ha visto a Dios ha terminado con todos los problemas que ha planteado él en su poesía, aunque lleve reloj⁶⁴.

La voz poética canta el dolor que no llega con el nombre de César Vallejo, del artista, del ser vivo, del católico, del mahometano ni del ateo, sino solamente con las experiencias del dolor y del sufrimiento, desde abajo del dolor:

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo

⁶³ Ríos Gálvez, 2008, pp. 39 y 40

⁶⁴ Valencia Sala, 2004, p.27.

sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también los sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente⁶⁵.

En su poética, las interrogantes sobre la vida en la voz de Vallejo son una constante. En su voz desesperanzada, el poeta comparte su impresión de que el hombre y Dios no tienen disposición para él. Personaliza los objetos y las cosas. Pregunta a las cosas, pregunta a los objetos. Solamente los objetos y las cosas tienen oídos para él, son sus interlocutores en ese “ambiente de la distancia”. Deja a la amada al margen de su interlocución, no pregunta a la amada, porque está ausente y lejana; la persona ausente no escucha, tampoco la distante. Tampoco pregunta “al Dios distante”. ¿Qué significa “Dios distante”? Significa estar ausente a la voluntad del hombre, desatención a las constantes rebeldías del hombre. La distancia de Dios no es distancia de espacio, tampoco distancia de tiempo; es la lejanía de afecto, el desencuentro emocional, la lejanía de atención, de satisfacción, de sensaciones positivas, de una mano cariñosa, de palabras consoladoras y solidarias.

Vallejo pregunta a las cosas, ya no pregunta a la amada. No pregunta al Dios distante, sino a los objetos, que son los dioses: las mercancías. Son las mercancías el sentido de unidad que pretende el modernismo. El poeta pregunta sobre la existencia de la unidad a los objetos modernistas. ¿Existe la unidad? ¿Tú eres una garantía de unidad?⁶⁶.

⁶⁵ Vallejo, César. *Poemas en Prosa, Obra Poética Completa* Alianza editorial, 1994. p.187.

⁶⁶ Valencia Sala, 2004, p. 21.

El poema “Los nueve monstruos” es la revelación del dolor humano en todas sus magnitudes. El dolor crece a cada rato en el mundo, “a treinta por segundo, paso a paso”, el dolor crece a doble, “dos veces”, “en el pecho, en la solapa, en la cartera, en el vaso, en la carnicería, en la aritmética”. El dolor ha llegado a todos los rincones, no hay un solo rincón a donde no haya llegado el dolor; tampoco los tiempos lo han limitado; por la mañana, por la tarde y por la noche hay tanto dolor; el devenir del tiempo no lo ha detenido, más bien lo ha multiplicado, lo ha elevado al mayor exponente. Siente el dolor el mueble, el corazón, la lagartija, “a diez máquinas”; crece “a la hora del rayo”, “a la hora del trigo”, “a la hora del llanto”, “a la hora del hambre”, a los “nueve truenos y nueve látigos”, a la hora de “un grito”; cuando algunos “nacen, otros crecen, otros mueren”, cuando otros “nacen y no mueren”, cuando “sin haber nacido, mueren”, cuando otros “no nacen ni mueren (son los más)”; llega y crece el dolor cuando el hombre está “triste hasta la cabeza”, “y más triste hasta el tobillo,/ de ver al pan, crucificado, al nabo,/ ensangrentado,/ llorando, a la cebolla,/ al cereal, en general, harina,/ a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,/ al vino, un ecce-homo,/ tan pálida a la nieve, al sol tan ardido”⁶⁷.

No hay perfil humano ni terrenal al margen del dolor. Está vivo en los cinemas, en los gramófonos, en los lechos, en los boletos, en las cartas, en la yerba purísima, en los nueve monstruos, en los heraldos negros, en la solapa, en la cartera, en la matemática, a la hora del llanto,

⁶⁷ Los nueve monstruos.

a la hora del nacimiento, a la hora de la muerte, en el ojo, en la oreja.
Para los efectos didácticos, analíticos, interpretativos y simbólicos,
compartimos el poema completo, en cuyos versos se poetiza el dolor.

LOS NUEVE MONSTRUOS

I, DESGRACIADAMENTE,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!

Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente

a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más)
Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud; ¿qué hacer?

!Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer..

3.2 Dios y la poesía de Vallejo

a. La amada y Dios se conciben perfectos

Es una buena y excelente dualidad, de significación inmensa para la poesía. Dios^{68, 69} y la poesía de Vallejo tienen una significación real, para algunos; posiblemente, para otros, totalmente subjetiva. La amada y Dios aparecen juntos en la poesía de Vallejo, aparecen como ideas y construcciones poéticas perfectas. Haciendo la lectura o relectura de *Los Heraldos Negros*, en el poema “Para el alma imposible de mi amada”, “la amada y Dios se conciben como idearios poéticos totalmente perfectos, que no logran materializarse en la dimensión requerida por el poeta. En esto se observa una primera identificación con el pensamiento poético hispánico barroco, denominado el sentido trágico, que estuvo alimentado de neoplatonismo”⁷⁰.

b. El distanciamiento de Dios

Siempre la distancia engendra vaivenes y dificultades emocionales, para todas las personas: pequeñas y grandes, sin distinción

⁶⁸ Andrés Piñeiro. *La idea de Dios en la poesía de César Vallejo y Martín Adán*.

⁶⁹ Juan Francisco Paredes Carbonell. *El Dios de Unamuno. El Dios de Vallejo*.

⁷⁰ Gladys Valencia Sala. *César Vallejo y el sentido trágico de la vida*. *Poligramas*. No.21, junio 2004, p. 17.

de colores, género, edad, culturas, razas y etnias. Vale decir que esta experiencia emocional se materializa en la distancia del padre, de la madre, inclusive de los hermanos, de los familiares, del amigo entrañable. En otra esfera, mucho más visible se hace la distancia del Dios, en quienes han madurado la espiritualidad: la relación del hombre con Dios, de la tierra con el cielo, del creado con el Creador, del pecador con el Salvador. La distancia rompe todos los lazos emocionales del hombre. Muchas veces, la distancia y el silencio se juntan y dialogan, fabricando un conjunto sin límites de nubarrones intensos en la vida humana. La sensación trágica, en la experiencia vital del hombre, no es sino el resultado del distanciamiento de Dios. Esta distancia divina genera grandes vacíos inexplicables, aversiones, averías, confusiones, desesperación, insatisfacción, la falta de sosiego, la falta de esperanza, inclemencia, aburrimiento, pecado, etc.

La sensación trágica de distanciamiento de Dios y fragmentación de la totalidad se expresa en el poema “Espergesia” perteneciente a una etapa temprana de su producción *Los Heraldos Negros*. En primer lugar, el problema de su nacimiento: no es un hombre armónico, nace como el fruto de una ruptura y falsificación. Dios estaba enfermo, no se parece a su Padre ni puede esperar nada de él. *Yo nací un día / que Dios estuvo enfermo*. Su nacimiento no sella una alianza con el absoluto: *no saben del diciembre de ese enero*. El sujeto siente un vacío, testimonia un divorcio entre el cuerpo y el verbo⁷¹.

⁷¹ Gladys Valencia Sala, op. cit., p. 16.

c. Filiación política y cristiana

Vallejo ha sido motivo de discusión permanente, mucho más respecto de su filiación. Muchos se han jugado su propio partido discutiendo, acomodando y arreglando antojadizamente la filiación de Vallejo. Por ejemplo, aparece la filiación de “cristiano medular”, en la condición de burla, sarcasmo:

Mucho se ha discutido acerca de la filiación política de Vallejo, siendo visible el interés por asimilarlo a un partido determinando. Hay quienes lo tildan de aprista, otros de comunista, no pocos de anarquista de izquierda y algunos hasta de “cristiano medular”, forma nueva y espectacular del cristianismo⁷².

Fue católico singular, de acuerdo con la educación y la cultura del medio donde ha nacido, de la cual la familia participa y comparte con todos plenamente. Para Guillermo Valcárcel, César Vallejo fue católico, bautizado y educado como lo exige el catolicismo:

Vallejo fue católico. Quiero decir que fue bautizado y educado como tal. Su cultura es la cultura cristiana. Su poseía es frecuentemente religiosa. Sus imágenes suelen ser litúrgicas. Yo ignoro si Vallejo, en alguna etapa de su vida, perdió la fe. No puedo decir si aquel verso misterioso que desconcierta a los exégetas de Vallejo –“murió mi eternidad y estoy velándola”– se refiera a la pérdida de su fe. Sé exactamente, en todo caso, cuándo Vallejo recuperó la fe. En cualquier hipótesis, me admira la ligereza con que suele aseverarse que Vallejo fue ateo.⁷³

⁷² Mario Ferrero. César Vallejo, perfil de Indoamérica Imagen humana, En *Anales de la Universidad de Chile*, p. 86. pp: 80-90.

⁷³ Guillermo Valcárcel. En: Algunos apuntes sobre la poesía de César Vallejo. Revista Poesía de América. N° 5, México, 1954, p. 25.)

El tiempo y el espacio de entonces que gobernaron la vida de Vallejo, no fueron favorables para el desarrollo de una experiencia atea. Nace y vive en el norte peruano, donde y cuando la experiencia de la comunidad y la familia queda sostenida y ligada a Dios, por educación y tradición; todos creen en Dios, posiblemente cada quien a su propia manera; los ateos, por entonces, no han nacido todavía en la sierra, mucho menos en la tierra de nacimiento de Vallejo; en la comunidad de Vallejo, la gente es totalmente creyente, por historia, educación, herencia y cultura.

Por otro lado, Vallejo tiene una vida ligada a familiares sacerdotales. La fe y la religiosidad de Vallejo están totalmente fortalecidas. Existen muchas evidencias. Existen evidencias de su fe en Dios. Después de varios años de la ausencia de la patria y de la familia, el 18 de junio de 1929, a la edad de 37 años, César Vallejo se dirige a su hermano Víctor, desde París, a través de una carta en la cual revela su fe y su religiosidad:

Mi querido hermano Víctor: Hace mucho tiempo que no recibo cartas de ustedes. Me tienen muy inquieto. Escribame siempre. No me olviden.

Le ruego mandar decir una misa al Apóstol a mi nombre. Una vez que sea dicha, le suplico me lo indique, diciéndome el día y la hora en que ella se ha realizado. Le he pedido al Apóstol me saque bien de un asunto. Así me he encomendado ya. Muy posible es que este año regrese a América. Les avisaré la fecha de mi viaje. Ruego a

Dios por todos ustedes. Un abrazo amoroso de su hermano que nunca le olvida. César.⁷⁴

La carta fraterna de César Vallejo dirigida a su hermano Víctor es muy interesante, nos deja observar a plenitud la vitalidad de su fe, compartida con el hermano y la familia; se percibe claramente el cultivo de una fe intercesora: la súplica y el ruego a Dios por la familia suya. Chirinos Soto, en este sentido, hace un comentario sobre las declaraciones de Juan Espejo. Expresa que Vallejo cree en Dios, en la eficacia del sacrificio litúrgico, en la ternura inocente del alma de Vallejo:

¡A las alturas del 1929, Vallejo cree en Dios; cree en la eficacia del sacrificio litúrgico; cree en la intercesión de los santos! ¡Qué ternura inocente del alma de Vallejo! Quiere mandar decir una misa al Apóstol, quiere que esa misa se diga, precisamente, en Santiago de Chuco, como si no hubiera podido mandarla decir en París; y quiere saber el día y la hora de la misa para determinar puntualmente si el Apóstol ha accedido a sus ruegos”.⁷⁵

Por su parte, Juan Larrea argumenta que el arquetipo no es ficticio, tampoco mitológico; más bien “justifica la singularidad metafísica del poeta y la de la cultura de la Era Cristiana” y bíblica:

Pero este arquetipo no es de índole ficticia, mitológica, sino el arquetipo que justifica la singularidad metafísica del poeta y la de la cultura de la Era Cristiana: el del protagonista de la tragedia que con su corazón de dolores acabó en la cruz del Gólgota y cuyo

⁷⁴ Juan Espejo Asturrizaga. *César Vallejo, Itinerario del hombre*. Ediciones Mejía Baca, Lima, Perú, 1965, p. 204.

⁷⁵ Enrique Chirinos Soto. *César Vallejo poeta cristiano y metafísico*. Editorial Jurídica, Lima, Perú, 1969, pp. 40 y 41.

origen literario se encuentra en el capítulo LIII de Libro de Isaías.⁷⁶

En este terreno humano, el dolor solamente lo siente uno; sin embargo, las causas pertenecen a todos los hombres. Existen muchos misterios, situaciones y dimensiones inconcebibles e inexplicables. El dolor humano universal tiene un significado especial y singular, sobre todo en el ámbito de la fe católica. Enrique Chirinos Soto fundamenta que la participación humana en el dolor universal constituye un dogma del catolicismo:

La participación en el dolor universal es uno de los dogmas del catolicismo. Equivale a la formulación, al revés, del dogma de la comunión de los santos. Si todos podemos participar de los méritos de todos, también todos somos, en alguna medida, de alguna manera, terriblemente responsables por los pecados de todos. Todos, en efecto, constituimos el cuerpo místico de Cristo.⁷⁷

Algunas veces se comparte de mala, otras de buena manera: las pocas y totalmente singulares. El dolor humano universal tiene otras dimensiones para el mundo católico. Por otro lado, el hombre proyecta su personalidad hacia el infinito, atraviesa el firmamento; además, compromete el universo negativamente, cuando produce un acto libre, impuro, cuando se da al necesitado de mala manera. El viajero sediento necesita el vaso de agua del Evangelio:

⁷⁶ Juan Larrea. *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su Razón*. Universidad Nacional de Córdoba, 1957, p. 49.

⁷⁷ Enrique Chirinos Soto, op. cit. pp. 47 y 48).

Todo hombre que produce un acto libre proyecta su personalidad en el infinito. Si da de mala manera una moneda a un pobre, cae, horada la tierra, agujerea las estrellas, atraviesa el firmamento y compromete el universo. Si produce un acto impuro, quizá, oscurezca miles de corazones que no conocen y que le corresponden misteriosamente y que necesitan que este hombre sea puro, como un viajero sediento de agua que muere de sed necesita el vaso de agua del Evangelio.⁷⁸

Por otro lado, Vallejo no queda en la indiferencia cuando percibe la existencia del dolor humano. Queda comprometido con el mismo dolor, lo interioriza, lo hace suyo, lo siente parte de la responsabilidad en medio de tanta miseria y cuantificado dolor, ambos destinados al paradero y la estadía de la humanidad:

el poeta no se queda en la mera comprobación del mal ni en la simple actitud de intencionada rebeldía. Va más allá. Se siente co-responsable de tanta miseria, pero con una responsabilidad que trasciende las esferas del ser y se proyecta hasta las entrañas mismas del Dios creador⁷⁹.

d. Vallejo lloraba por Dios y otros

La sensibilidad humana de Vallejo no tiene límites; es desbordante, construye una lectura humana para todos, jamás solamente para sí mismo. Lee en los manuales de la vida e interpreta el dolor de todos, la queja sangrienta e ilimitada de todos. Es el poeta universal del dolor humano; este dolor se ha constituido en la casa de su poética. De

⁷⁸ Jacques y Raissa Maritain. *Situación de la poesía*. Ediciones Desclée. Buenos Aires, 1946, pp. 76 y 77

⁷⁹ Aula Vallejo. Conferencia de Alcides Spelucín: Contribución al conocimiento de César Vallejo y de las primeras etapas de su evolución poética, p. 66.

su vida en Europa, Ernesto More ha escrito que Vallejo “lloraba cuando estaba lleno de placer. El llanto fue siempre el tablamento, la coronación de su alegría. Jamás lloró por sí mismo... lloraba por otras cosas. Por Cristo, por Lenin y por Chaplín”⁸⁰

e. Vallejo quiso ser sacerdote

El mundo andino fue muy conocido para él, específicamente la sierra del norte peruano, donde las costumbres y las vivencias son peculiares. Vallejo nació y transitó su adolescencia en un medio totalmente religioso y católico, cuyo escenario le debe a su singular familia, la cual se registra muy entregada a estos actos religiosos.

Generalmente, las prácticas de los actos religiosos se heredan de los antepasados, de la familia más cercana e influyente, particularmente durante la etapa de la niñez, etapa de la vida cuando los niños imitan las conductas, los comportamientos y las creencias de los padres; nuestro poeta vivió plenamente en medio de ese ambiente familiar. Según Ríos Gálvez, el poeta quiso ser sacerdote.

En alguna parte de su niñez quiso ser partícipe de la vida religiosa, convertirse en un sacerdote, tal como lo habían sido sus antepasados, quizá por ahí podríamos entender la inclusión y el manejo de un léxico más o menos místico⁸¹.

⁸⁰ Ernesto More. Gauguin. En *Revista Mundial*, Lima, N° 8, abril, 1927.

⁸¹ Paulina Angélica Ríos Gálvez. (2008). De la sierra a la poesía El indigenismo en *Los heraldos negros* de César Vallejo, p. 34.

f. Dios es el tema medular en poesía de Vallejo

Se ha discutido mucho sobre Dios en la Poesía de Vallejo. Chirinos Soto ha escrito sobre Vallejo, reconociéndolo poeta cristiano y metafísico. Para Chirinos, la poesía de Vallejo tiene un tema central: Dios.

Dios. Es el tema central de la metafísica ontológica. También lo es de la poesía y la angustia de Vallejo. Dios no le es ajeno, como es en cambio del todo ajeno a la Metafísica marxista. Dios no le es indiferente. El poeta padece a Dios. Jadea con Dios. Lucha contra Dios. Acepta a Dios y, en seguida, se rebela contra él. Lo sufre, lo acusa, lo señala con el dedo deicida. Descarga sobre Dios la responsabilidad de la vida, de la muerte, del dolor, del enigma, del misterio. Finalmente, aunque solo, como ya he dicho, en la antesala de muerte, descansa en Dios, ganado al fin por una ilimitada y cristianísima confianza en la paternidad y misericordia de Dios. Acusa dimensiones titánicas el conflicto entre Dios y Vallejo, como las tuvo la lucha, a todo lo largo de la noche, entre Jacobo y el ángel⁸².

El poema *Los heraldos negros* tiene muchas referencias a Dios, interpretadas por los críticos de maneras diferentes. Posiblemente su relación con Dios oscile “entre una rebeldía irreverente y la sorda quejumbre”, cuya ternura sea convertida “en una fervorosa compasión”:

Las referencias a Dios en *Los Heraldos Negros*, oscilan entre una rebeldía irreverente y la sorda quejumbre que la ternura –siempre dispuesta a callar todo resentimiento desde que toma la medida universal de dolor– convierte en una fervorosa compasión. Ambas

⁸² Enrique Chirinos Soto. *César Vallejo poeta cristiano y metafísico*. Impreso en Editorial Jurídica, Lima, Perú, 1969, pp. 32 y 33).

actitudes corresponden a dos planos de la conciencia fundamentalmente distintos: reflexivo aquél, intuitivo éste, y, por lo tanto, más arraigado y hondo⁸³.

La presencia de Dios, en la poesía de César Vallejo, tiene mucha importancia. Permite sintonizar el comentario de Chirinos Sotos, quien sostiene que Vallejo tiene una relación singular con Dios, caracterizada por la rebelión, la protesta, la comunicación y el éxtasis, cuya actitud depende de la emoción que transitoriamente experimente, no depende de la conciencia, tampoco de la reflexión o razonamiento:

Por mi parte, quiero decir lo siguiente: pienso que la actitud de Vallejo frente a Dios –sea de rebelión y de protesta, sea de comunión y éxtasis– no depende del plano de la conciencia en el que el poeta, momentáneamente, se sitúe. No depende de que el poeta reflexione o razone –y, entonces, niegue Dios–. No depende tampoco de que el poeta sienta y se compadezca –y, entonces, acepte a Dios–.

Depende, en cambio, de la perspectiva que Vallejo adopte o de la emoción que transitoriamente lo posea. Si Vallejo siente a Dios como ser satisfecho y feliz desde toda la eternidad, se rebela contra él⁸⁴.

La poesía se conecta con Dios. Vallejo poetiza el dolor de Dios por el hombre y el universo; en este contexto, lo imagina a Dios convertido en médico o padre amoroso, quien ausculta a su pequeña creación:

⁸³ André Coyné. *César Vallejo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1968, p. 89.

⁸⁴ Enrique Chirinos Soto. *César Vallejo poeta cristiano y metafísico*. Impreso en Editorial Jurídica, Lima, Perú, 1969, pp. 34 y 35.

Y Dios sobresaltado nos oprime
el pulso, grave, mudo,
y como padre a su pequeña,
apenas,
pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
y entre sus dedos toma a la esperanza⁸⁵.

Es conocedor de los pasajes bíblicos, de la cultura bíblica. Por otro lado, Vallejo no solamente se compadece del dolor cargado sobre los hombros y el vientre del hombre, puede compadecerse por la muerte de Dios, cuya muerte ha generado el llanto femenino, el llanto de alguna Magdalena:

¡SEÑOR! Estabas tras los cristales
humano y triste de atardecer;
y cuál lloraba tus funerales
esa mujer!⁸⁶

La sensibilidad humana y la poesía se han unido en el universo poético de Vallejo. No se separan, hablan al mismo tiempo, siempre están juntas, aunque cambien las estaciones del tiempo y los espacios. Su gran sensibilidad le permite interpretar que Dios lleva sobre sus hombros el dolor del universo:

⁸⁵ César Vallejo. Trilce XXXI, p. 131

⁸⁶ César Vallejo. Heraldos Negros, Impía, p. 35.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa
a cuestras con la espina dorsal del Universo⁸⁷

Vallejo siempre queda conectado a Dios y a los hombres, siente en carne propia el inmenso dolor de sus semejantes. Para él, quedarse al margen del servicio, de la ayuda a los demás es pecado; por eso le pide perdón a Dios, siente qué poco ha muerto por sus semejantes, quienes pasan sin pedirle nada, dejándole sólo “ganas de gritar a todos”, mientras otros cierran las puertas a un rostro humano, mientras su alma toma algo ajeno:

Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.
Y no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,
y me da ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,
y algo ajeno se toma el alma mía.

⁸⁷ César Vallejo. *Heraldos Negros, Los anillos fatigados*, p. 79

Hoy no ha venido nadie;
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!⁸⁸

Es el mejor. El poema *Dios* interpreta mejor la relación de Vallejo y Dios, según José Carlos Mariátegui⁸⁹, con quien camina durante la vida, las sendas de la vida, los caminos más escabrosos, queda lleno del éxtasis que dicta Dios a sus hijos terrenales. Lo siente a Dios en sus profundidades humanas, en diversos tiempos, por la tarde, por la noche, caminan dos juntos, muy pocos hombres caminan juntos con Dios; caminar junto con Dios significa la presencia de una experiencia sublime; el poeta siente la inspiración de Dios, quien le habla las maravillas, ante las cuales el hombre experimenta la singular excitación espiritual, con el retrato de un Dios hospitalario, bueno, triste, enamorado, con el corazón dolorido.

Siento a Dios que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
Con él nos vamos juntos. Anochece.
Con él anohecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.

⁸⁸ César Vallejo. *Los heraldos negros*, Ágape, p. 61.

⁸⁹ José Carlos Mariátegui. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón.

Capítulo 4

Paralelo poético entre David y Vallejo

4

Paralelo poético entre David y Vallejo

4.1 David y sus sentimientos de confianza

La confianza en Dios tiene sus altibajos en la experiencia humana. La vida del hombre es zigzagueante en su relación con Dios, por la debilidad y fragilidad humana, por el pecado plenamente insostenible. En realidad, estos altibajos son una constante en la vida del hombre. El libro de Salmos y la poesía del autor revelan la experiencia vital de David, la intimidad de sus sentimientos de confianza en Dios. La noche en sí misma trae nostalgia y desencuentro con las “sombras”; sin embargo, el poeta bíblico siente la paz, la confianza, el descanso y la tranquilidad de la noche que viene del cielo: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; / Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado”⁹⁰. La vida del poeta y de los hombres es una “guerra espiritual constante”,

⁹⁰ Salmos 4: 8

en cuyo escenario vale mucho el escudo⁹¹, para él su escudo es Dios: “Mi escudo está en Dios, / Que salva a los rectos de corazón”⁹².

Para David, Dios es la fuente y un gran motivo de alabanza, de magnificencia, de exaltación de la experiencia humana conectada a la voluntad de Dios. El nombre de Jehová es motivo de imprecación; es alabado, glorificado y exaltado por el poeta: “¡Oh Jehová, Señor nuestro, / Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! / Has puesto tu gloria sobre los cielos”⁹³. El hombre, por su condición pecaminosa, no es objeto de la gracia y la misericordia de Creador; frente Dios se empequeñece, no es nada, significa nada, se pierde en el espacio y el tiempo, se anula reconociendo la magnitud divina: “Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, / Y el hijo del hombre, para que lo visites?”⁹⁴.

En cambio, el nombre de Jehová se engrandece sobre la Tierra; arrima emocionalmente al hombre hacia un espacio de reconocimiento, alabanza y solemnidad: “¡Oh Jehová, Señor nuestro, / Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!”⁹⁵ David, el poeta bíblico, se multiplica en su éxtasis, abre un espacio solemne para la alabanza, el canto, la alegría, el regocijo, experimentados en la profundidad de su corazón: “Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; / Contaré todas tus maravillas. / Me

⁹¹ Arma de defensa espiritual; símbolo de Dios, quien protege a los hombres, rectos de corazón.

⁹² Salmos 7: 10

⁹³ Salmos 8: 1

⁹⁴ Salmos 8:4

⁹⁵ Salmos 8: 9

alegraré y me regocijaré en ti;/ Cantaré a tu nombre, oh Altísimo”⁹⁶. El poeta conectado a Dios no se calla, su lengua se hace dinámica, busca los espacios y los tiempos para su declaración; canta y publica sus obras entre los pueblos: “Cantad a Jehová, que habita en Sion; / Publicad entre los pueblos sus obras”⁹⁷. El poeta siente la intensa inspiración divina, la siente en su interior, es una constante en su interior; el amor del hombre a Dios queda plenamente lleno e inspirado por la fortaleza de Dios, la cual llega en el momento más requerido, en el momento de la debilidad, en el momento de la salud quebrantada, en el momento del hambre, en las circunstancias de la desesperación incontenible: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía”⁹⁸. La poesía del poeta conmemora la creación de Dios, queda llena de gloria, aparece la comunicación de la naturaleza consigo misma, cuyo lenguaje humano es totalmente limitado, solamente queda el lenguaje divino de la misma creación:

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
Por toda la tierra salió su voz,

⁹⁶ Salmos 9: 1,2

⁹⁷ Salmos 9: 11

⁹⁸ Salmos 18:1

Y hasta el extremo del mundo sus palabras.

En ellos puso tabernáculo para el sol⁹⁹;

Cuando los labios humanos se abren y fabrican la bendición para Dios, la experiencia humana queda colmada plenamente de las bondades divinas, además queda conectada absolutamente a la singular voluntad de Dios: “Bendito sea Jehová, /Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada”¹⁰⁰.

El hombre plenamente feliz reconoce a Dios: Creador y Sostenedor; tiene el alma tranquila, reposada, llena de esperanza, fuerza, refugio, salvación, durante el día y la noche. Su esperanza queda depositada en Dios, quien se constituye de verdad en la única roca, la salvación, el refugio, la seguridad, la gloria:

Alma mía, en Dios solamente reposa,

Porque de él es mi esperanza.

El solamente es mi roca y mi salvación.

Es mi refugio, no resbalaré.

En Dios está mi salvación y mi gloria;

En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio¹⁰¹.

⁹⁹ Salmos 19: 1-4

¹⁰⁰ Salmos 31:21

¹⁰¹ Salmos 62: 5-7

El hombre no ha sido creado para vivir solo, lejos de sus semejantes, retirado de la presencia de Dios. La cercanía, la compañía y la presencia de Dios representan las maravillas del Creador para sus hijos, quienes en recompensa no hacen más, sino expresan sus gracias y sus alabanzas: “Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, / Pues cercano está tu nombre; / Los hombres cuentan tus maravillas”¹⁰². Replica el poeta y posiblemente la voz de los hombres llenos de espiritualidad divina: “Me acordaba de Dios, y me conmovía”¹⁰³. Queda la santidad de su camino; son sinigual la grandeza de Dios, sus maravillas y su poder, grandilocuentes, también su brazo redentor, las aguas cristalinas de sus ríos, los abismos estremecidos:

Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José. Selah
Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron¹⁰⁴.

¹⁰² Salmos 75: 1

¹⁰³ Salmos 77: 3

¹⁰⁴ Salmos 77: 13-16

El Salmo 8⁴ se ha constituido en una poesía, en cuyos versos se expresan los anhelos humanos de un alma ardiente, los cánticos a Dios vivo, la bienaventuranza de quienes habitan en la casa de Dios, los caminos de Dios, la lluvia de Dios que moja las superficies y las renueva constantemente por su gracia y bendición. Exalta en su poesía las moradas, los ejércitos, los atrios, la casa, los altares, el escudo, el rostro, los estanques, el poder, los caminos, las fuentes, el sol de Dios:

¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de
Jehová;

Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

Aun el gorrión halla casa,

Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,

Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,

Rey mío, y Dios mío.

Bienaventurados los que habitan en tu casa;

Perpetuamente te alabarán. Selah

Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,

En cuyo corazón están tus caminos.

Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,

Cuando la lluvia llena los estanques.

Irán de poder en poder;

Verán a Dios en Sion.

Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;

Escucha, oh Dios de Jacob. Selah

Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
Que habitar en las moradas de maldad.
Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.
Jehová de los ejércitos,
Dichoso el hombre que en ti confía¹⁰⁵.

El poeta canta y exalta el abrigo del Altísimo, no deja al margen la sombra del Omnipotente. La poesía de David es altamente metafórica, valen para nuestro análisis dos metáforas: “abrigo del Altísimo” y “sombra del Omnipotente”. Abrigo no implica solamente recibir calor, significa seguridad, esperanza, confianza, consuelo; no significa abrigo del cuerpo, de la parte material o corporal del hombre, sino del interior del hombre, quien necesita y espera el abrigo de Dios para su corazón, su alma. El interior del hombre necesita el abrigo de Dios. El hombre necesita perdón, seguridad, clemencia, redención, salvación; necesita el perdón para la paz de su alma, necesita la voz de Dios para su vida plena. Por otro lado, la sombra no significa protección del sol solamente, sino de todo mal que afecta la vida de los hombres; el hombre necesita sombra por la mañana, por la tarde, por la noche, las veinticuatro horas

¹⁰⁵ Salmos 84: 1-12

del día; Dios debajo de su sombra esconde al hombre de los múltiples peligros.

El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.
Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré¹⁰⁶.

El poeta bíblico construye el universo de la gratitud, donde quedan los pobladores de esta Tierra con la plenitud de la alabanza, el canto, la misericordia, la fidelidad. La alabanza es muy importante y significativa, refresca el alma, la fortalece, la restaura. Los cánticos no solamente tienen hilos de conexión con Dios, sino embellecen y enaltecen el alma, mejoran la salud física, mental, espiritual y social; quien canta se sana, mejora su salud plena. La felicidad de Dios se siente y no se explica, es misteriosa, parece el aire que solamente se siente sin saber de dónde sopla:

Bueno es alabarte, oh Jehová,
Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
Anunciar por la mañana tu misericordia,
Y tu fidelidad cada noche,
En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Salmos 91: 1, 2

¹⁰⁷ Salmos 92: 1-3

4.2 Exhortación a la gratitud

En el Salmos 100, el poeta se encuentra conduciendo la exhortación para el cultivo de la gratitud. Cuya exhortación del poeta llega a los “habitantes de toda la tierra” mediante los verbos apropiados, oportunos, todos usados en el modo imperativo, con el sentido de invitación amigable, ruego y súplica: cantad, servid, venid, reconoced, entrad, alabadle, bendecid. Canta, mediante la voz del hombre, la necesidad de la alegría, del servicio, del reconocimiento, de la creación; invita a la acción de la gratitud, de la alabanza.

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

Servid a Jehová con alegría;

Venid ante su presencia con regocijo.

Reconoced que Jehová es Dios;

Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,

Por sus atrios con alabanza;

Alabadle, bendecid su nombre.

Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,

Y su verdad por todas las generaciones¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Salmos 100: 1-5

4.3 Exhortación a la bendición

La bendición y la comunicación de los hombres son importantes. El poeta ha desarrollado la experiencia de una comunicación sublime con su Creador, cuya relación íntima produce la bendición a Dios en los labios del hombre, por los beneficios recibidos, por el perdón de las iniquidades, por la sanidad de las dolencias humanas, por el rescate del hoyo profundo de las caídas y de los pecados, por los favores y las misericordias, por la saciedad de la boca, por el rejuvenecimiento, por la justicia y por el derecho a la gracia divina:

Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
Él es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el águila.
Jehová es el que hace justicia
Y derecho a todos los que padecen violencia¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Salmos 103: 1-6

4.4 Dios cuida su creación

El verso “Bendice, alma mía, a Jehová” no es suficiente en la poesía y en el verso del poeta; sino el poeta exalta la grandeza de Jehová, su gloria y su magnificencia, la luz brillante de su vestidura, la extensión de los cielos a la imagen de una cortina; el universo lleno de aguas, nubes, alas de viento, vientos mensajeros, flamas de fuegos. Dios revela todo su control sobre el hombre y el universo:

Bendice, alma mía, a Jehová.
Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;
Te has vestido de gloria y de magnificencia.
El que se cubre de luz como de vestidura,
Que extiende los cielos como una cortina,
Que establece sus aposentos entre las aguas,
El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros.
El fundó la tierra sobre sus cimientos;
No será jamás removida¹¹⁰.

¹¹⁰ Salmos 104: 1-5

4.5 Alabanza a Jehová

Los sinónimos de alabanza son varios: cortesía, requiebro, halago, agasajo, incienso. El poeta exhorta, implora, suplica a los demás a unirse en la alabanza a Jehová invocando su nombre, el nombre del Creador, dando a conocer a los demás y a los incrédulos su nombre, cantando salmos, hablando de sus maravillas, buscando su poder y su rostro, recordando sus maravillas, sus prodigios y sus juicios:

Alabad a Jehová, invocad su nombre;
Dad a conocer sus obras en los pueblos.
Cantadle, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
Buscad a Jehová y su poder;
Buscad siempre su rostro.
Acordaos de las maravillas que él ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios de su boca¹¹¹

Esta es una lista de sustantivos abstractos: júbilo, regocijo, gozo, alborozo, algazara, exaltación, contentamiento. No quedan fuera del plano de la alabanza a Jehová, quien es bueno y su misericordia para siempre: “Aleluya. /Alabad a Jehová, porque él es bueno; /Porque para

¹¹¹ Salmos 105: 1-5

siempre es su misericordia”¹¹². La idea poética es una constante en el poeta, la alabanza a Jehová, quien es bueno, lleno de misericordia, cuyo poder redime a sus hijos:

Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.
Díganlo los redimidos de Jehová,
Los que ha redimido del poder del enemigo¹¹³

La poesía revela la disposición del corazón humano para la alabanza, para el canto con salterio y arpa, entre los pueblos, las naciones y sobre los cielos. Canta la disposición del corazón humano para la alabanza y gloria de Dios, antes del alba; para los oídos de Dios, también de los pueblos, de las naciones, dando testimonio de su conexión con Dios para toda la Tierra, incluso de los cielos:

Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
Cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria.
Despiértate, salterio y arpa;
Despertaré al alba.
Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
A ti cantaré salmos entre las naciones.
Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad.

¹¹² Salmos 106: 1

¹¹³ Salmos 107: 1, 2.

Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria¹¹⁴.

La alabanza de los siervos a Jehová, cuyo nombre es bendito, “desde ahora y para siempre”, por la eternidad, “desde el nacimiento del sol hasta donde se pone”, todo el día, sobre todas las naciones. La alabanza a Dios no tiene límites en los espacios y los tiempos; es de todos los días, de las veinticuatro horas. Se invoca a los siervos de Jehová, a los seres creados, a todos los hombres, a la misma naturaleza; todo el universo le debe alabanza a Dios:

Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.
Sea el nombre de Jehová bendito
Desde ahora y para siempre.
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
Sea alabado el nombre de Jehová.
Excelso sobre todas las naciones es Jehová,
Sobre los cielos su gloria¹¹⁵.

La alabanza del hombre a Jehová tiene sus respectivas motivaciones significativas: la voluntad de Jehová, la disposición del oído de Jehová para escuchar la voz y las súplicas del poeta. El amor a Jehová es grandioso, inexplicable, misterioso, solamente lo entiende que

¹¹⁴ Salmos 108: 1-5

¹¹⁵ Salmos 113: 1-4

ama a su Creador, dispuesto a oír la voz y las súplicas de sus hijos; Dios jamás los deja al margen de su gracia, oye las súplicas de sus hijos todos los días:

Amo a Jehová, pues ha oído
Mi voz y mis súplicas;
Porque ha inclinado a mí su oído;
Por tanto, le invocaré en todos mis días¹¹⁶.

Por otro lado, la alabanza del hombre a Jehová responde a la misericordia de Jehová, a su fidelidad, cuyas características son eternas. La misericordia de Dios tiene su propia naturaleza, no todos entienden sus manifestaciones sublimes, solamente queda en la experiencia de quienes la practican, a pesar de que la invitación es universal, para todos; no todas las naciones ni todos los pueblos construyen momentos de alabanza a Dios, reconociendo su misericordia y su fidelidad. Muy pocos alaban a Dios y reconocen su fidelidad:

Alabad a Jehová, naciones todas;
Pueblos todos, alabadle.
Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,
Y la fidelidad de Jehová es para siempre.
Aleluya¹¹⁷.

¹¹⁶ Salmos 116: 1 y 2.

¹¹⁷ Salmos 117: 1 y 2.

El hombre es deudor de la voluntad, la gracia, la misericordia, el perdón y la redención de Dios. Siempre el hombre ha sido sujeto y objeto de la gracia de Dios, quien es Creador y Redentor, razón por la cual siempre ha sido, es y será motivo poderoso de alabanza de toda la humanidad. La alabanza del hombre a Jehová es una respuesta a la bondad del cielo generada para los hijos terrenales, para Israel antiguo y moderno:

Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.
Diga ahora Israel,
Que para siempre es su misericordia¹¹⁸.

Quien levanta castillos de alabanzas a Dios tiene otro cuerpo, otro pensamiento, otro corazón; tiene ojos, oídos, manos y hombros singulares. No todos tiene los ojos de alabanza a Dios. En el espacio de la alabanza a Jehová, los ojos del hombre son alzados, miran para arriba, hacia los cielos: “A ti alcé mis ojos, /A ti que habitas en los cielos”¹¹⁹. Estos dos versos quedan constituidos en una buena sinécdoque¹²⁰; en este sentido, *ojos* es el todo del hombre; Dios no ha prometido salvar los ojos del hombre, sino el todo del hombre. Dios tiene interés en el todo del hombre, no solamente en los ojos, los oídos,

¹¹⁸ Salmos 118: 1 y 2.

¹¹⁹ Salmos 123: 1

¹²⁰ Es una figura literaria, que consiste en usar o referir una parte para referirse al todo, también viceversa.

la cabeza, las manos, los brazos, etc. A Dios le interesa la planitud del hombre.

4.6 Significación de las quejas humanas

Verdaderamente la relación hombre-Dios se desgasta, a diferencia de la relación Dios-hombre, esta no se desgata jamás, permanece siempre, frecuentemente es la misma, es una constante permanente, eterna. El hombre desgasta su relación con Dios, porque se siente separado, desamparado, desprotegido, abandonado, sin las respuestas requeridas, sin la gracia y la misericordia de Dios; el hombre se siente lejos de su perdón, salvación y su clamor, porque no encuentra respuesta de Dios durante el día, porque no experimenta el reposo de la noche:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

Dios mío, clamo de día, y no respondes;

Y de noche, y no hay para mí reposo¹²¹.

El poeta bíblico construye su poesía llena de metáforas. Las metáforas nos exigen construir lecturas analíticas e interpretativas, con una visión singular. Son ilustrativas, pedagógicas e interpretativas. El hombre siente el rodeo de los perros, cuyo símbolo de perros se traduce

¹²¹ Salmos 22: 1 y 2.

como un conjunto de hombres pérfidos, sinvergüenzas, traidores, serviles, innobles, sagaces, astutos, gozques, quienes han horadado las manos y los pies del justo, quienes han repartido las vestimentas del hombre justo. Jesús mismo ha experimentado esta realidad:

Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes¹²².

El hombre siempre ha tenido, tiene y tendrá la necesidad de Dios; durante los momentos tan complicados de su vida reclama a Dios la presencia de su rostro, que no se aparte dejando su ira para sus siervos, que no los deje abandonados ni les desampare:

No escondas tu rostro de mí.
No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.
Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
Con todo, Jehová me recogerá¹²³.

¹²² Salmos 22: 16-18

¹²³ Salmos 27: 9, 10.

La vida del hombre es una constante de luchas contra los otros hombres y contra las mismas adversidades, las cuales siempre debilitan al hombre dejándolo fuera de su ruta y su espacio, sin energía, sin la voluntad permanente de persistir en el camino de lograr sus metas y objetivos, con la percepción de que la disputa se pierde, recurriendo en esas condiciones a Dios en busca de su intervención:

Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.
Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.
Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación¹²⁴.

El universo es dicotómico. Jamás vive solo, aislado, separado de los demás. El hombre vive en sociedad, con los demás, a quienes se suma, se resta a veces, se multiplica o se divide, en medio de este mundo completamente desigual, donde existe el bien y el mal, la justicia y la injusticia. No faltan los testigos malvados, no faltan quienes preguntan solamente para ofender y burlarse de su prójimo; siempre han existido quienes devuelven mal por bien, cuyo propósito es afligir el alma del hombre:

¹²⁴ Salmos 35: 1, 2 y 3

Se levantan testigos malvados;
De lo que no sé me preguntan;
Me devuelven mal por bien,
Para afligir a mi alma¹²⁵.

El hombre, con el devenir del tiempo y su existencia compleja en este mundo, va creando espacios muy complicados, muy fraccionados, claros y confusos; constantemente divide, interpreta y poetiza las vivencias suyas y las de los demás. En algún espacio de la vida se alegran los enemigos hechos y llegados desgraciadamente sin causa alguna; aborrecen la causa de los otros, guiñan con el ojo burlando las perspectivas de los demás; jamás aman el silencio, el respeto y la consideración a los demás; jamás dejan y comparten la paz reclamada y requerida para la convivencia en paz y tranquilidad; siempre piensan y hablan mediante palabras engañosas; con frecuencia abren su boca en contra de los otros. Así quedan en la experiencia del hombre la duda y la desesperación; quien piensa que Dios se ha dormido y no se mueve para hacer justicia, para defender la causa de los demás débiles y menesterosos:

No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,
Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.
Porque no hablan paz;
Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

¹²⁵ Salmos 35: 11 y 12

Ensancharon contra mí su boca;
Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!
Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;
Señor, no te alejes de mí.
Muévete y despierta para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.
Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío,
Y no se alegren de mí¹²⁶.

Los reclamos del hombre continúan, en este escenario humano y mundano; los reclamos tienen un destino: el despacho de Jehová, a quien el hombre expresamente le reprocha la reprensión de su furor, el castigo de su ira, cuyas saetas descienden sobre el cuerpo humano, sobre el hombre de carne y hueso. Dejan estragos en el interior de la carne y los huesos del hombre, en la conciencia y en el corazón; se materializa la falta de la mano de Dios, la enfermedad de la carne, la ausencia de la paz en los huesos humanos, las iniquidades agravadas sobre la cabeza humana, la carga pesada, la hediondez y la supuración de las llagas, la locura, la humillación, el luto, el ardor de los lomos, la carne enferma, la conmoción del corazón. El hombre tan lleno de pecado no tiene paz en sus huesos; tiene agravada la conciencia, qué pesada es su carga; su carne y sus llagas hieden y supuran, queda encorvado, “humillado en gran manera”; siente y vive su luto todo el día, sus “lomos están llenos

¹²⁶ Salmos 35: 19-24

de ardor”; no tiene nada sano en su carne, queda “debilitado y molido en gran manera”, totalmente inmerso en su propio gemido:

Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano.
Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;
Como carga pesada se han agravado sobre mí.
Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.
Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
Ando enlutado todo el día.
Porque mis lomos están llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.
Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmoción de mi corazón¹²⁷.

El corazón del hombre permanece acongojado, sin vigor, sin la luz¹²⁸ de los ojos humanos: “Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, /Y aun la luz de mis ojos me falta ya”¹²⁹. En la voz del poeta,

¹²⁷ Salmos 38: 1-8

¹²⁸ La luz no es del sol, del día, tampoco de la luna y de las estrellas de la noche. La luz es Dios, con el sentido de salud, esperanza, consuelo, perdón y redención.

¹²⁹ Salmos 38:10

no es la luz del día, tampoco la luz de los ojos lo que mata; mata la falta de la luz divina, la luz de una voz amiga, la falta de la luz de la palabra de Dios. El hombre queda desgastado física y emocionalmente hasta su propia caída, quedando con la constante experiencia del dolor convertido en el acompañante diario de la vida, cuya consecuencia es la presencia de un alma abatida: “Pero yo estoy a punto de caer, /Y mi dolor está delante de mí continuamente”¹³⁰. Reitera la voz del poeta: “Dios mío, mi alma está abatida en mí”¹³¹.

En este universo aparece la voz audible del hijo, dirigida hacia el padre, para reclamarle, para reprocharle, para increparle: “¿por qué te has olvidado de mí?” Con esta misma intencionalidad y el mismo tono en algún momento ha llegado la voz del padre en la dirección del hijo: “¿por qué te has olvidado de mí?”. El libro de la experiencia humana no habla de más protagonistas. La madre y la hija hacen lo suyo. También las otras criaturas se quedan en la misma experiencia. Sin embargo, en este espacio de la poesía, son el hombre y Dios los protagonistas. La apariencia del olvido de Dios queda muy fuertemente marcada en la percepción del hombre, quedando éste en un universo de luto, opresión y la afrenta del enemigo, lejos del oído y la presencia de Dios, con el alma abatida y plenamente turbada, con los huesos heridos, la afrenta de los enemigos. El hombre presenta dos cuestiones latentes: el olvido y la ausencia de Dios: “¿por qué te has olvidado de mí?” “¿Dónde está tu Dios?” También se cuestiona a sí mismo:

¹³⁰ Salmos 38: 17

¹³¹ Salmos 42: 6

Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?
Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,
Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?
¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío¹³².

El hombre sumergido en su desesperación carnal y humana, demanda a Dios los secretos del corazón, la causa de la muerte cada día como ovejas conducidas al matadero, mientras Dios está dormido, mientras Dios ha escondido su rostro, olvidando la aflicción y la opresión humana, cuya alma queda agobiada hasta el polvo, hasta el cuerpo entregado en el seno de la tierra:

¿No demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
Pero por causa de ti nos matan cada día;
Somos contados como ovejas para el matadero.
Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no te alejes para siempre.
¿Por qué escondes tu rostro,
Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

¹³² Salmos 42: 9-11

Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo,
Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
Levántate para ayudarnos,
Y redímenos por causa de tu misericordia¹³³.

La vida también ofrece muchas situaciones negativas y dolorosas. La desesperación del hombre deja entre Dios y los demás la expresión de urgencia, reclamo y súplica: “Sálvame, oh Dios”, porque se ahoga, porque está hundido en el hoyo profundo, donde no puede asentar el pie, porque su garganta se ha agotado y enronquecido de tanto llamar, porque sus dos ojos han desfallecido, porque han aumentado y se han hecho poderosos los enemigos:

Sálvame, oh Dios,
Porque las aguas han entrado hasta el alma.
Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido;
Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.
Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;
Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?

¹³³ Salmos 44: 21-26

Dios, tú conoces mi insensatez,
Y mis pecados no te son ocultos¹³⁴.

Se viven circunstancias cuando los ruegos se agigantan en la voz humana; no quedan escondidos ni en silencio lacerante, siempre suenan. La súplica de ayuda a Dios es una constante en los labios del hombre, para que no esconda su rostro; para que materialice su misericordia, su benignidad, su piedad, su cercanía tan buscada; para que su oído no se esconda y escuche la solicitud de piedad:

Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;
Mírame conforme a la multitud de tus piedades.
No escondas de tu siervo tu rostro,
Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
Acércate a mi alma, redímela;
Líbrame a causa de mis enemigos¹³⁵.

Los tonos y los dolores siempre no son los mismos; son determinados por las diversas circunstancias de la vida. En esta constante de súplica, los tonos de la comunicación del hombre cambian, revelan desesperación, marcan la urgencia y la prontitud de la recurrencia de Dios en auxilio del hombre, quien busca: la libertad de la paz, el pronto socorro, la cercanía de Dios, también su mano clemente y su diestra poderosa:

¹³⁴ Salmos 69: 1-5

¹³⁵ Salmos 69: 16-18

Oh Dios, acude a libramme;
Apresúrate, oh Dios, a socorrerme¹³⁶.
Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro¹³⁷.
¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador?
¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?¹³⁸

Los tonos de la vida humana sustentan la desesperación en constante germinación y multiplicación. Así aparecen las interrogantes, las exclamaciones, las afirmaciones, también las negaciones. El hombre comunica su reclamo a Dios por su ausencia, por estar airado, por el fuego de su celo: “¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?”¹³⁹ El hombre le reprocha su indignación, la falta de respuesta a la oración de su pueblo: “Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?”¹⁴⁰ En la poesía de David, el hombre le reclama a Dios la comida y la bebida, las cuales no llegan para atender la necesidad humana: “Les diste a comer pan de lágrimas/, Y a beber lágrimas en gran abundancia”¹⁴¹. En el escenario humano, perverso, lastimero y

¹³⁶ Salmos 70: 1,

¹³⁷ Salmos 71: 12

¹³⁸ Salmos 74: 10 y 11

¹³⁹ Salmos 79: 5

¹⁴⁰ Salmos 80: 4

¹⁴¹ Salmos 80: 5

homicida, el hombre siempre es objeto de escarnio y burla: “Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, /Y nuestros enemigos se burlan entre sí”¹⁴².

Por otro lado, el hombre está desesperado por la ausencia de Dios; solamente percibe la lejanía de Dios, le parece que está entretenido en una reunión con los otros dioses, le parece que los otros dioses son agentes de mejor atención para el hombre, le parece que en medio de los dioses atiende a sus hijos en esta Tierra, con injusticia y con atención privilegiada a los impíos:

Dios está en la reunión de los dioses;
En medio de los dioses juzga.
¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
Y aceptaréis las personas de los impíos? Selah¹⁴³

En la experiencia vital del hombre hay momentos cuando Dios no llega, cuando “no escucha”, cuando no responde; deja solamente el silencio, el silencio prolongado en el tiempo, sin mensajes para los oídos de los hombres; parece que Dios se aleja y no escucha. En esta circunstancia, el hombre le reclama a Dios: “Oh Dios, no guardes silencio; /No calles, oh Dios, ni te estés quieto”¹⁴⁴. Le reprocha las tinieblas de sus maravillas, la justicia olvidada: “¿Serán reconocidas en

¹⁴² Salmos 80: 6

¹⁴³ Salmos 82: 1, 2.

¹⁴⁴ Salmos 83: 1

las tinieblas tus maravillas, /Y tu justicia en la tierra del olvido?¹⁴⁵ La voz del hombre confundido, angustiado y dolido tiene tonos singulares, los cuales marcan sus propios estados anímicos, muchas veces se agudizan. El tono del hombre se agudiza en este reclamo: “¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? / ¿Por qué escondes de mí tu rostro?”¹⁴⁶

El hombre no soporta el escondite de Dios, posiblemente la lejanía de Dios. En la desatención de Dios, el tiempo es muy breve para la vida del hombre, vana la creación para los ojos humanos, parece que llega la muerte muy pronto. Entre los hombres solamente quedan percepciones e impresiones humanas. Parece que Dios ya ha perdido sus antiguas misericordias, las promesas tantas veces juradas a sus criaturas y sus descendientes, específicamente a David, el siervo de Dios:

¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
Recuerda cuán breve es mi tiempo;
¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?
¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?
¿Librará su vida del poder del Seol? Selah
Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
Que juraste a David por tu verdad? ¹⁴⁷

¹⁴⁵ Salmos 88: 12

¹⁴⁶ Salmos 88: 14

¹⁴⁷ Salmos 89: 46- 49

En el espacio de la percepción humana se dibujan la ira y la indignación de Dios, debido al desequilibrio emocional. Llega el momento cuando el hombre le interroga a Dios, por el poder de su ira, por su indignación temerosa: “¿Quién conoce el poder de tu ira, / Y tu indignación según que debes ser temido?”¹⁴⁸ Se construye, en la poesía, un universo de reclamos y censuras, donde quedan prevaleciendo los impíos, los malignos, la vanagloria, la iniquidad. Le reprocha y le interroga por el gozo de los impíos, por las cosas duras y la vanagloria de los mismos:

¿Hasta cuándo los impíos,
Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?
¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras,
Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?¹⁴⁹
¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?¹⁵⁰

4.7 Oración de un afligido

La presencia del hombre afligido es una constante en la poesía bíblica y en la poesía secular, cuyas dimensiones son insospechadas e incalculables. Por ejemplo, el Salmo 102 suscribe la evidencia. Es la

¹⁴⁸ Salmos 90: 11

¹⁴⁹ Salmos 94: 3, 4

¹⁵⁰ Salmos 94: 16

oración del que sufre cuando está angustiado; en estas circunstancias no hace más que derramar su lamento delante de Jehová.

Durante el proceso de la oración sublime, el paciente hombre se dirige a Dios con un tono reverente, con la confianza depositada en el Creador, implorando la inclinación del oído del Supremo, la asistencia divina ante el clamor humano, la presencia del rostro divino en el día de la angustia, la respuesta en el mismo día de la invocación, para que los huesos de humo y tizón sean restaurados, para que el corazón herido sea rehabilitado, para que la carne seca sea alimentada, para que el pelícano tenga agua, para que el hombre no sea “el búho de las soledades”, “el pájaro solitario sobre el tejado”, “ceniza a manera de pan”, “secado como la hierba”:

Jehová, escucha mi oración,
Y llegue a ti mi clamor.
No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
Inclina a mí tu oído;
Apresúrate a responderme el día que te invocare.
Porque mis días se han consumido como humo,
Y mis huesos cual tizón están quemados.
Mi corazón está herido, y seco como la hierba,
Por lo cual me olvido de comer mi pan.
Por la voz de mi gemido
Mis huesos se han pegado a mi carne.
Soy semejante al pelícano del desierto;

Soy como el búho de las soledades;
Velo, y soy
Como el pájaro solitario sobre el tejado.
Cada día me afrentan mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.
Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lágrimas,
A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.
Mis días son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba¹⁵¹.

4.8 Vallejo y Dios en una aproximación al poeta bíblico

a. Vallejo y David en lo sublime de su relación

En este espacio, esperamos construir un análisis sin forzar las imágenes poéticas creadas por Vallejo, pretendiendo hacer un paralelo con David, el poeta bíblico, estudiado en los Salmos.

José Carlos Mariátegui, el autor de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, recuerda:

¹⁵¹ Salmos 102: 1- 11

Vallejo siente todo el dolor humano. Su pena no es personal. Su alma “está triste hasta la muerte” de la tristeza de todos los hombres. Y de la tristeza de Dios. Porque para el poeta son sólo existe la pena de los hombres. En estos versos nos habla de la pena de Dios:

DIOS

SIENTO A DIOS que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
Con él nos vamos juntos. Anochece.
Con él anohecemos, Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.
Y tú, cuál llorarás..., tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón¹⁵².

¹⁵² José Carlos Mariátegui. (2001). *7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana*. Empresa Editorial Amauta, Sexagésima novena edición, Lima, Perú, pp. 313 y 314,

Por otro lado, Mariátegui argumenta que “Vallejo, en su poesía, es siempre un alma ávida de infinito, sedienta de verdad. La creación en él es, al mismo tiempo, inefablemente dolorosa y exultante [...] Es un místico de la pobreza que se descalza para que sus pies conozcan desnudos la dureza y la crueldad de su camino”¹⁵³. César Vallejo también habla del dolor, como hombre, como poeta, como artista:

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente¹⁵⁴.

El dolor de Vallejo no tiene ni ofrece explicaciones, se siente hondo, completamente hondo, sin causa, solo nace en sí mismo, viene del norte, del sur, de todos los lados, parece “huevos neutros”, viene desde arriba, sufre solamente:

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es

¹⁵³ José Carlos Mariátegui, op. cit., p. 316.

¹⁵⁴ César Vallejo. *Poemas en prosa*, en “*Voy a hablar de la esperanza*”, p. 199.

su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente¹⁵⁵.

Siempre ha observado el dolor de los hambrientos. Por otro lado, el dolor del poeta, nuestro poeta, revela el dolor de los otros hombres, quienes están desplazándose por los diversos parajes de la vida, muy hambrientos y sufrientes:

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que, de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!¹⁵⁶

El dolor humano va más allá de los padres y de los hijos, más allá de la familia; llega a otros rincones invisibles y desconocidos, sin la interpretación de los demás. El dolor es existencial; está en el amanecer, en el anochecer también; en la espalda, en el pecho, en la oscuridad y en la claridad, en todo lo que sucede:

¹⁵⁵ César Vallejo, op. cit., p. 199.

¹⁵⁶ César Vallejo, op.cit., p. 199.

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente¹⁵⁷.

Vallejo y David tienen al inicio de su vida una experiencia de comunicación con Dios, de alguna manera, semejante. Los dos se inician con una relación sublime con Dios. Vallejo siente a Dios quien camina con él, lo contempla en la naturaleza de la tarde, del mar. Vallejo con Dios caminan juntos, van juntos a todas partes, por la tarde, por la noche, incluso en la misma orfandad. Él siente a Dios en su profundidad, aunque otros no lo sientan, por eso dice: “Pero yo siento a Dios”. No importa la soledad, la muerte, la orfandad, la miseria, el dolor, la explotación, la injusticia, la cárcel, el castigo, Vallejo siente a Dios. Siente la voz de Dios hablándole al oído, mucho más al corazón. Vallejo escucha con la oreja del corazón, no escucha con el oído, ha llegado al clímax de su relación con Dios, por eso siente “qué buen color” de Dios, “un hospitalario”, “bueno y triste”, quien “mustia un dulce desdén de enamorado”, a quien “debe dolerle mucho el corazón” por su creación sometida a una desobediencia y ultraje:

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.

¹⁵⁷ César Vallejo, op.cit., p. 199.

Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón¹⁵⁸.

Vallejo canta y poetiza su primera cita con Dios, con la emoción de un grito reverente que explica esa relación sublime con su Creador. Se siente allegado a Dios, de repente la tarde de jueves, la tarde de aguacero, esa tarde cuando mide y llora a la “frágil Creación”, mientras queda “la falsa balanza de unos senos” en el pueblo, en la sociedad desajustada a la voluntad de Dios:

Oh, Dios mío, recién a ti me llego
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación¹⁵⁹.

En esa experiencia de relación llena de gloria y magnificencia, Vallejo se encuentra con Dios quien ama a su creación, por la cual también llora, enamorado de su creación, quien ama tanto, a quien debe dolerle “mucho el corazón”:

Y tú, cuál llorarás..., tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;

¹⁵⁸ César Vallejo, en el poema *Dios*.

¹⁵⁹ César Vallejo, en el poema *Dios*.

porque jamás sonrías; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón¹⁶⁰.

Por su parte, David, en su relación con Dios, canta la gloria de Dios, la obra de sus manos, la voz de Dios extendida por toda la Tierra, de un extremo a otro; poetiza el reposo de su alma en Dios, la esperanza en Dios (su roca fuerte, la salvación, el refugio, la gloria, la grandeza), el camino santo de Dios, la omnipotencia de Dios, las maravillas, su gran poder en los pueblos:

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.
En ellos puso tabernáculo para el sol¹⁶¹;
.....
Alma mía, en Dios solamente reposa,
Porque de él es mi esperanza.
El solamente es mi roca y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.

¹⁶⁰ César Vallejo, en el poema *Dios*.

¹⁶¹ Salmos 19: 1-4

En Dios está mi salvación y mi gloria;
En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio¹⁶².

.....

Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José. Selah
Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron¹⁶³.

.....

El clímax de la relación de David con Dios, llega en estos versos, convertidos en la oración sublime del hijo de Dios, cuyas características del hijo de Dios son: posee un alma ardientemente deseosa de los atrios de Jehová, en su corazón de carne siempre existe un canto de alabanza, entiende que sus fuerzas dependen de Dios, tiene el corazón en los caminos de Dios, sus ojos ven a Dios en Sion, está “a la puerta de la casa” de Dios; su escudo es Dios, también su abrigo, su sombra, su castillo:

¹⁶² Salmos 62: 5-7

¹⁶³ Salmos 77: 13-16

¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de
Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.
Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.
Bienaventurados los que habitan en tu casa;
Perpetuamente te alabarán. Selah
Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.
Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.
Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sion.
Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
Escucha, oh Dios de Jacob. Selah
Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
Que habitar en las moradas de maldad.
Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.

Jehová de los ejércitos,

Dichoso el hombre que en ti confía¹⁶⁴.

.....

El que habita al abrigo del Altísimo

Morará bajo la sombra del Omnipotente.

Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;

Mi Dios, en quien confiaré¹⁶⁵.

.....

Bueno es alabarte, oh Jehová,

Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

Anunciar por la mañana tu misericordia,

Y tu fidelidad cada noche,

En el decacordio y en el salterio,

En tono suave con el arpa¹⁶⁶.

b. Las quejas de Vallejo y David

Quejas de Vallejo

Este asunto es el más controversial, para unos y para otros, mucho más para quienes se ubican en un claustro religioso, posiblemente porque la fe no es la misma, no tiene las mismas dimensiones para todas las personas. La fe varía por la perspectiva de cada persona, por la

¹⁶⁴ Salmos 84: 1-12

¹⁶⁵ Salmos 91: 1, 2

¹⁶⁶ Salmos 92: 1-3

cultura a la cual pertenece una persona, por la orientación religiosa de cada persona, por la orientación filosófica, por el tiempo, por el medio de donde procede la persona, por los influjos sociales. Por ejemplo, no es la misma la fe de David que la fe de César Vallejo. Entonces, ¿por qué el comparativo en este espacio? El comparativo poético en ambos se realiza con el propósito de establecer, sustentar y analizar solamente las lecturas, las aproximaciones, las reflexiones, los comentarios y los diálogos con la literatura y con sus protagonistas, sin dejar al margen a los lectores, porque las diferencias son enormes y multidimensionales.

Vallejo en “Piedra negra sobre una piedra blanca”, se queja ante un destinatario sin nombre, ante un interlocutor ausente, ante Dios invisible, ante la familia lejana y ante el hombre ausente y lejano, por su muerte “en París con aguacero”, porque el jueves se ha puesto “los húmeros”, “a la mala”, por verse solo en el camino:

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París y no me corro
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo¹⁶⁷.

¹⁶⁷ César Vallejo. Poemas humanos, en “Piedra negra sobre piedra blanca”, p. 266.

El poeta también se queja por su propia muerte, por los golpes que le daban los otros sin que les haga nada, por los palos duros, los testigos, los jueves, “los huesos húmeros”, “la soledad, la lluvia, los caminos”:

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...¹⁶⁸

Vallejo en “Los dados eternos” poetiza sus quejas humanas identificadas e interpretadas del dolor humano en el universo. El primer verso: “DIOS MÍO, ESTOY llorando el ser que vivo”, es la queja contra la existencia humana, contra la vida de los hombres, cuyos dolores no tienen sentido ni explicación. En la experiencia del hombre, llega un momento cuando no se entiende ni se explica lógicamente la existencia de los diversos problemas del hombre. Le pesa haber tomado un pan¹⁶⁹ que no le corresponde, el pan que comería otro si él no estaría en este mundo, se siente ladrón de su propio hermano al robarle el pan, “es un

¹⁶⁸ César Vallejo. Poemas humanos, en “Piedra negra sobre piedra blanca”, p. 266.

¹⁶⁹ Vallejo dice: “ver a los pobres, y, llorando quedos, / dar pedacitos de pan fresco a todos. / Y saquear a los ricos sus viñedos”. Añade: “Todos mis huesos son ajenos; / yo tal vez los robé! / Yo vine a darme lo que acaso estuvo / asignado para otro”. Continúa: “y pienso que, si no hubiera nacido, / otro pobre tomara este café! / Yo soy un mal ladrón... ¡A dónde iré!” Remata en su poesía: “Quisiera yo tocar todas las puertas, / y suplicar a no sé quién, perdón, / y hacerle pedacitos de pan fresco/ aquí, en el horno de mi corazón...!” (“El pan nuestro”, p. 65).

pobre barro pensativo”, no un barro muerto, es un barro que siente y piensa en los demás.

César Vallejo le reclama a Dios: “Dios mío, si tú hubieras sido hombre, /hoy supieras ser Dios”. Si Vallejo nació en un contexto y medio llenos de religiosidad, no significaría que haya conocido el misterio de la encarnación de Dios, el Dios hecho carne mediante su Hijo, el Salvador. Vallejo posee una limitación cognitiva sobre el referido misterio, no es teólogo, por eso se dirige a Dios en esos términos poéticos, entendidos por “algunos críticos” como irreverencia y blasfemia contra Dios. Vallejo no conoce a Dios ni sus misterios en todas sus dimensiones:

.....
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
¡Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!¹⁷⁰

Vallejo acusa a Dios, calificándole de velador de su creación, de jugar la suerte¹⁷¹ del universo, de no impedir la Muerte¹⁷², de la “noche sorda, oscura” sin la presencia del oído de Dios ante la inclemencia de

¹⁷⁰ César Vallejo. Los heraldos negros, en “Los dados eternos”, p. 78.

¹⁷¹ En “Las de a mil”, Vallejo petiza: “Pasa el suertero que atesora, acaso / nominal, como Dios”, “por qué se habrá vestido de suertero / la voluntad de Dios” (p. 64). Además: “Tal vez ¡oh jugador! Al dar la suerte / del universo todo”, “Dios mío, y esta noche sorda, oscura, / ya no podrás jugar, porque la Tierra/ es un dado roído y ya redondo/ a fuerza de rodar a la aventura” (Los poemas humanos, “los dados eternos”, p. 78.

¹⁷² La Muerte ha sido personificada por Vallejo.

sus hijos, quedando la Tierra¹⁷³ “a fuerza de rodar a la aventura”, quedando “en el hueco de inmensa sepultura”:

Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado.
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura¹⁷⁴.

Vallejo pelea contra todos, para que todos (individuos, señores, mundo, animales, caballo, reptil, buitre, mosca, ribazo, el cielo) sean hombres, cuya connotación de hombre ha sido cuantificada y dimensionada, en el contexto de la excelencia y magnificencia:

para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,

¹⁷³ También la Tierra ha sido personificada.

¹⁷⁴ César Vallejo. Los heraldos negros, en “Los dados eternos”, p. 9.

para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!¹⁷⁵

En la poesía de Vallejo, ¿Qué significa “Golpes como el odio de Dios¹⁷⁶”? ¿Qué significa: “Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte, / contra el límite, contra lo que acaba?¹⁷⁷” ¿También qué significa “Un latido único de corazón; / un solo ritmo: Dios!”¹⁷⁸ ¿Qué significa: “Pues yo nací un día / que Dios estuvo enfermo¹⁷⁹”, “Y Dios sobresaltado nos oprime / el pulso, grave, mudo”¹⁸⁰? Las lecturas y los análisis literarios son diversos, complejos, diversificados, coincidentes, también con muchos desencuentros. Los golpes no son de Dios, más bien son como el odio de Dios, se parecen al odio de Dios. El poeta percibe que el Señor no puede contra la muerte, contra el límite, contra lo que acaba, entendiendo que la muerte es derramada sobre todos, que los límites para Dios no existen.

¹⁷⁵ César Vallejo. España, aparta de mí este cáliz, en “Batallas”, p. 342.

¹⁷⁶ César Vallejo. Los heraldos negros, en “Los heraldos negros”, p. 78.

¹⁷⁷ César Vallejo. Los heraldos negros, en “Absoluta”, p. 67.

¹⁷⁸ César Vallejo. Los heraldos negros, en “Absoluta”, p. 67.

¹⁷⁹ César Vallejo. Los heraldos Negros, en “Espergesia”, p. 93

¹⁸⁰ César Vallejo. Los Heraldos negros, en XXXI, p. 131.

¿Quién es el enfermo? El enfermo no está sano, no tiene la salud plena, no se concentra en su propia salud; no tiene tiempo, energía ni interés en los otros, porque sus condiciones de salud no le permiten. A Vallejo le parece que Dios está actuando frente a su creación como un enfermo, sin la salud plena, quien sabe sin el pulso de vida, sin los signos vitales, posiblemente grave.

Quejas de David

También se queja. David se queja ante Dios, porque se siente desamparado, porque siente lejos su salvación, porque no tiene respuesta ni de día ni de noche, tampoco tiene reposo:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

Dios mío, clamo de día, y no respondes;

Y de noche, y no hay para mí reposo¹⁸¹.

La queja de David responde a la presencia de los perros que le rodean, a la presencia de la “cuadrilla de malignos”, porque sus manos y sus pies han sido horadados, a la imagen de Jesucristo en la cruz del Calvario:

¹⁸¹ Salmos 22: 1 y 2.

Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes¹⁸².

El rostro de Dios es muy importante y vital para él. David siente que Dios esconde su rostro, que con su ira lo aparta de su presencia, que lo ha desamparado a pesar de ser Dios de su salvación:

No escondas tu rostro de mí.
No apartes con ira a tu siervo;
.....
No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación¹⁸³.

El hombre siempre necesita la misericordia de Dios. Por otro lado, David le reclama a Dios para que contienda por él, para que pelee contra sus enemigos, para que use el escudo, el pavés y la lanza contra sus enemigos:

Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.

¹⁸² Salmos 22: 16-18

¹⁸³ Salmos 27: 9, 10.

Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.
Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación¹⁸⁴.

David alimenta y nutre su reclamo, porque existen testigos malvados, porque le devuelven mal por bien, porque se alegran sus enemigos, porque le aborrecen sin causa, porque no hablan de paz, porque tienen palabras engañosas; le parece que Dios no se mueve, porque se ha dormido:

Se levantan testigos malvados;
De lo que no sé me preguntan;
Me devuelven mal por bien,
Para afligir a mi alma¹⁸⁵.

.....

No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,
Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.
Porque no hablan paz;
Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.
Ensacharon contra mí su boca;
.....

Señor, no te alejes de mí.
Muévete y despierta para hacerme justicia,

¹⁸⁴ Salmos 35: 1, 2 y 3

¹⁸⁵ Salmos 35: 11 y 12

Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.
Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío,
Y no se alegren de mí¹⁸⁶.

David le reclama a Dios, para que no le reprenda con furor, tampoco con ira, cuyas saetas han caído sobre él; porque le ha caído la mano fuerte de Dios, percibe una bofetada de Dios que ha herido toda la carne humana, dejando los huesos sin paz, con la hediondez y la supuración de las gallas sembradas en la carne del hombre:

Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano.
Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;
Como carga pesada se han agravado sobre mí.
Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.
Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
Ando enlutado todo el día.
Porque mis lomos están llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.

¹⁸⁶ Salmos 35: 19-24

Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmoción de mi corazón¹⁸⁷.

.....

En David y su relación con Dios aparecen siempre como constantes humanas: el olvido, el luto, la opresión del enemigo, huesos heridos, enemigos afrentadores (¿Dónde está tu Dios?):

Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?
Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,
Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?
¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?¹⁸⁸.

.....

En David, Dios es la causa de la muerte de cada día, cuyos hijos de Dios se constituyen en las “ovejas para el matadero”, mientras Creador duerme, se aleja, se esconde, se olvida:

Pero por causa de ti nos matan cada día;
Somos contados como ovejas para el matadero.
Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no te alejes para siempre.

¹⁸⁷ Salmos 38: 1-8

¹⁸⁸ Salmos 42: 9-11

¿Por qué escondes tu rostro,
Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?
Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo,
Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
Levántate para ayudarnos,
Y redímenos por causa de tu misericordia¹⁸⁹.

.....
Sálvame, oh Dios,
Porque las aguas han entrado hasta el alma.
Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido;
Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.
Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que
me aborrecen sin causa;
Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen
sin tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?
Dios, tú conoces mi insensatez,
Y mis pecados no te son ocultos¹⁹⁰.

David implora a Dios: “Respóndeme”, “Mírame”, “no te escondas”, “acércate”, “líbrame”, “acude a libramme”, “Apresúrate, oh Dios, a socorrerme”, “no te alejes de mí”, “acude pronto en mi socorro”,

¹⁸⁹ Salmos 44: 21-26

¹⁹⁰ Salmos 69: 1-5

“¿Hasta cuándo...”, “Por qué retraes tu mano?”, “¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?”, “¿Hasta cuándo, oh Jehová?”, “¿Estarás airado para siempre?”, “¿Arderá como fuego tu celo?”:

Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;

Mírame conforme a la multitud de tus piedades.

No escondas de tu siervo tu rostro,

Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.

Acércate a mi alma, redímela;

Líbrame a causa de mis enemigos¹⁹¹.

.....

Oh Dios, acude a libramme;

Apresúrate, oh Dios, a socorrerme¹⁹².

.....

Oh Dios, no te alejes de mí;

Dios mío, acude pronto en mi socorro¹⁹³.

.....

¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador?

¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?

¿Por qué retraes tu mano?

¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?¹⁹⁴

.....

¹⁹¹ Salmos 69: 16-18

¹⁹² Salmos 70: 1,

¹⁹³ Salmos 71: 12

¹⁹⁴ Salmos 74: 10 y 11

¿Hasta cuándo, oh Jehová?
¿Estarás airado para siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?¹⁹⁵

.....
“Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación
contra la oración de tu pueblo?”¹⁹⁶

.....
Les diste a comer pan de lágrimas,
Y a beber lágrimas en gran abundancia¹⁹⁷.

.....
“Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos,
Y nuestros enemigos se burlan entre sí”¹⁹⁸.

.....
Para David, Dios está reunido con otros dioses, en medio de los
cuales juzga, en un ambiente de injusticia, con la aceptación de los
impíos, en silencio, callado, inquieto, escondido:

Dios está en la reunión de los dioses;
En medio de los dioses juzga.
¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
Y aceptaréis las personas de los impíos? Selah¹⁹⁹

¹⁹⁵ Salmos 79: 5

¹⁹⁶ Salmos 80: 4

¹⁹⁷ Salmos 80: 5

¹⁹⁸ Salmos 80: 6

¹⁹⁹ Salmos 82: 1, 2.

.....
Oh Dios, no guardes silencio;
No calles, oh Dios, ni te estés quieto²⁰⁰.

.....
¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas,
Y tu justicia en la tierra del olvido?²⁰¹

.....
¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?"²⁰²

.....

Para David, la constante es la ira de Dios, la muerte del hombre, la brevedad de la vida, las misericordias olvidadas, las promesas olvidadas, el gozo de los impíos, sus durezas y vanagloria de los inicuos:

¿Hasta cuándo, oh Jehová?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
Recuerda cuán breve es mi tiempo;
¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?
¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?
¿Librará su vida del poder del Seol? Selah

²⁰⁰ Salmos 83: 1

²⁰¹ Salmos 88: 12

²⁰² Salmos 88: 14

Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
Que juraste a David por tu verdad?²⁰³

.....
¿Quién conoce el poder de tu ira,
Y tu indignación según que debes ser temido?²⁰⁴

.....
¿Hasta cuándo los impíos,
Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?
¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras,
Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?²⁰⁵

.....
¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?²⁰⁶

.....

David muchas veces se encuentra con el rostro de Dios escondido, especialmente en el día de su angustia, los días cuando sus huesos eran tizones quemados, cuando su corazón era hierba seca, cuando sus huesos quedaban pegados a su carne, como el pelícano en el desierto, el búho en las soledades, “pájaro solitario sobre el tejado”, David come “ceniza a manera de pan” y bebida mezcla con lágrimas:

²⁰³ Salmos 89: 46- 49

²⁰⁴ Salmos 90: 11

²⁰⁵ Salmos 94: 3, 4

²⁰⁶ Salmos 94: 16

Jehová, escucha mi oración,
Y llegue a ti mi clamor.
No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
Inclina a mí tu oído;
Apresúrate a responderme el día que te invocare.
Porque mis días se han consumido como humo,
Y mis huesos cual tizón están quemados.
Mi corazón está herido, y seco como la hierba,
Por lo cual me olvido de comer mi pan.
Por la voz de mi gemido
Mis huesos se han pegado a mi carne.
Soy semejante al pelícano del desierto;
Soy como el búho de las soledades;
Velo, y soy
Como el pájaro solitario sobre el tejado.
Cada día me afrentan mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.
Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lágrimas,
A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.
Mis días son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba²⁰⁷.

²⁰⁷ Salmos 102: 1- 11

Reflexiones finales

La literatura y la poesía no es para todos. Muy pocos son los bendecidos y los escogidos. Los hombres y las mujeres con cualidades y talentos literarios solamente tienen acceso a los textos literarios y poéticos. No todos entienden y gustan la poesía; el número de sus lectores es muy reducido. La literatura y, excepcionalmente, la poesía hace extranjeros a muchos lectores, quienes son adscritos en dos grupos: los aficionados y los especialistas. Muchos leen la literatura solamente en la condición de aficionados, cuyos deleites son más afectivos y emocionales; leen y se recrean, les gusta el pasatiempo de la literatura. En cambio, los especialistas han estudiado literatura, conocen el estado del arte literario, conocen las teorías literarias, son críticos o creadores de la literatura: prosa y/o verso.

César Vallejo –poeta local, regional, nacional y universal– es de todos, pertenece a todos, todos lo han hecho suyo por su valor y trascendencia humana y poética. Su presencia poética significa la unión y encuentro de culturas: las culturas indígena y mestiza con la cultura europea, al inicio en el marco singular de un desencuentro muy notorio y conflictivo, por un lado. Significa, por otro lado, la unión de dos razas: la francesa y la mestiza, la unión de dos familias: la familia de Georgette

y la familia de Vallejo. Esta convivencia familiar y social ha alimentado notoriamente la creación poética de Vallejo; su cosmovisión fue enormemente ampliada y muy heterogénea, generándole muchas ventajas para su creación poética, haciéndose universal por siempre.

Se hizo plenamente universal. Vallejo significa la poesía peruana depositada conscientemente en el nido de la universalidad; él y su poesía fueron expuestos a la vista literaria de todos, con una gran significación para el corazón de la literatura de los liberteños, los peruanos, los franceses, los españoles y los rusos. Significa la permanencia constante, la admiración y el reconocimiento al Perú en todo el universo de la poesía; significa la interpretación universal, la bienvenida y el encuentro con el poeta peruano del dolor humano, válido para todo el mundo. Vallejo nació para esto, para el reconocimiento de nacionales y extranjeros, para amar su poesía, para quedarse en el alma de todas las generaciones, más allá de los tiempos y los espacios.

Junta y reúne en el universo literario: la esperanza, el futuro, también la adversidad de la poesía. Se ha quedado para todos, para todo el mundo. César Vallejo tiene el sentido de convocatoria a la luz despertadora de la cultura, hacia la búsqueda de una sociedad justa, leal, totalmente embriaga del arte, de la poesía y la literatura. En el ámbito de la literatura y la poesía, nuestro poeta tiene y comparte el sentido de sensibilidad humana, social, cultural, étnica, artística, literaria. Vallejo siempre amanece con los primeros rayos del amanecer dorado y con la

inevitable devoción de encontrarse con una mañana azul, verde y brillante, con el paisaje hospitalario de las mañanas, en su querida patria y en el mundo hecho suyo, donde quedaron hospedados sus años nacionales y extranjeros de su vida, más su producción literaria y poética.

En el universo de la literatura y la crítica, Dios y Vallejo han sido dos temas de muchas controversias, de debates permanentes, muchas veces demasiado arbitrarios. Los críticos, con sus propios oculares, han observado diversas situaciones, muchas veces coincidentes y, en otras, totalmente dispares y en grandes desencuentros. En realidad, la literatura se presta para la materialización de estas cosas; la vida de la literatura es así. Los temas con contenidos religiosos no son ajenos al trabajo poético del vate peruano: César Vallejo. Encontramos en su poesía alusiones claras a símbolos, imágenes que ofrecen y tienen referencias religiosas. En la poesía de nuestro poeta, se encuentra Dios en forma implícita y explícita, con quien el diálogo poético es muy singular.

Dios tiene una presencia real, volitiva y hasta humana, no solamente teórica en la poesía de Vallejo. Después de las lecturas, los análisis y las interpretaciones de la obra poética, se puede afirmar que Vallejo no fue en realidad ateo o agnóstico, por los influjos de la familia (padre y madre, totalmente creyentes y religiosos, inclusive la presencia de los sacerdotes de la familia) y el medio andino donde vivió. No queda

al margen de esta evidencia, la carta que le envió a su hermano, a quien le encomendaba la misión de gestionar una misa. Al respecto, el poema emblema de Vallejo es *Dios*, en cuyos versos poetiza la presencia de Dios, su compañía diaria, su inspiración alcanzada y penetrada hasta el interior del poeta, la atención de Dios en todos los tiempos y los espacios. En este poema, Vallejo poetiza el éxtasis de su compañía y encuentro con Dios, inspirador de emociones humanas inexplicables.

En realidad, David (el poeta bíblico más grande) y Vallejo (el singular poeta del universo) ofrecen una poesía llena de dolor humano, dejando sus respectivas poesías para las lecturas, los análisis y las interpretaciones de todos: creyentes y no creyentes en Dios. Cada uno, en su propio estilo y experiencia, poetizan el dolor, el sufrimiento, el pecado, la muerte y la enfermedad de los hombres. Ambos poetizan sus quejas, los dolores suyos y de los demás; son poetas del gran dolor humano, también de sus resentimientos humanos con el Creador. La poesía de ambos poetas revela la naturaleza humana y su conexión con la divinidad.

Al final y cierre de este trabajo, tenemos obligación de referir que esta trilogía: Dios, la poesía y Vallejo, no es perfecta y ni acabada, porque una paradoja de la naturaleza de estos trabajos es que mientras más leemos y corregimos, cometemos más omisiones y lapsos, no solamente lingüísticos y formales, también conceptuales y temáticos; la

vista ya solamente lee de memoria. Nos quedamos en los inicios de ciertos balbuceos literarios, específicamente en la lectura, los ensayos, los análisis y las interpretaciones, por la complejidad de la poesía y la literatura, por la amplitud de la misma, incluso por las limitaciones en el arte literario. Ojalá, con el devenir del tiempo sea ampliado, posiblemente corregido a plenitud en su contenido y forma.

Referencias bibliográficas

Ángel Pérez, D. A. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios de Filosofía*, 44, 9–37.
<http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>

Aspects of the Theory of Syntax, Cambridge, Mass., The M.I.T. Press, 1965 [Trad. cast., Madrid, Aguilar, 1970] p. 15.

Aula Vallejo. Conferencia de Alcides Spelucín: *Contribución al conocimiento de César Vallejo y de las primeras etapas de su evolución poética.*

Ballón Aguirre, E. (1977). César Vallejo en viaje a Rusia, *Hispanoamérica*, 6(18), 3-30,
<https://www.jstor.org/stable/20541590>.

Berríos Cavieres, C. (2023). La presencia literaria de César Vallejo en las páginas de amauta: problemática en torno a las vanguardias. *Escritura y Pensamiento*, 22(46), 85–111.

<https://doi.org/https://doi.org/10.15381/escrypensam.v22i46.251>

97

Beuchot, M. (2013). Política, sociedad y ética a través de la Hermenéutica Analógica. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*,189(761),1–7.

<https://doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3008>

Bolívar, A. (2020). Análisis del discurso y hermenéutica como métodos en la interpretación de textos. *Interpretatio. Revista de Hermenéutica*,5(1),17–34.

<https://doi.org/10.19130/iifl.it.2020.5.1.0003>

Brakspear, O. F. (2022). César Vallejo solidario: Metonymy, secular transubstantiation, and socialist utopia. *Archivo Vallejo Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma*, 5(10), 265–288.

<https://doi.org/10.31381/archivovallejo.v5n10.5326>

Breyse-Chanet, L., & Salazar, I. (2021). La recepción de la poesía de César Vallejo en Francia. *HAL Open Science*, 111–172.

<https://hal.science/hal-03837619/document>

Bubnova, T. (2020). Bajtín y la hermenéutica. *Interpretatio. Revista de Hermenéutica*,5(1),49–68.

<https://doi.org/10.19130/iifl.it.2020.5.1.0005>

- Calvo, P. M. (2016). Paul Ricoeur y la lectura como lugar de construcción de identidad. *Revista Multidisciplinaria Semestral, Número especial*, 185–195.
<http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/42387>
- Cervantes Castro, J. (2020). Pablo Neruda. Historia de una foto. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, 20(107), 17–19.
- Cervantes Domínguez, R. (2022). *La influencia del personaje femenino de la literatura del Romanticismo en la literatura contemporánea y su repercusión en la conducta de la sociedad actual* [Tesis, Universidad de Jaén].
[https://crea.ujaen.es/bitstream/10953.1/19341/1/Cervantes_Domínguez_Raquel_TFG_Grado en Psicología .pdf](https://crea.ujaen.es/bitstream/10953.1/19341/1/Cervantes_Domínguez_Raquel_TFG_Grado%20en%20Psicología.pdf)
- Coyné, Adré. (1968). *César Vallejo*. Ediciones Nueva Visión.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*. Sage Publications, Inc.
- Cruz Beltrán, Y., & Rodríguez Manzaneira, F. (2020). Romanticismo, expresión de libertad. *Revista Conrado*, 16(74), 207–214.
<http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n74/1990-8644-rc-16-74-207.pdf>
- Cuvardic García, D. (2022). El arpa eólica en la literatura latinoamericana y española (del Romanticismo al Modernismo).

Revista de Filología y Lingüística de La Universidad de Costa Rica, 48(2), 1–27.

<https://doi.org/https://doi.org/10.15517/rfl.v48i2.50297>

Chirinos Soto, E. (1969). *César Vallejo poeta cristiano y metafísico*. Editorial Jurídica.

Derrida, J. (1979). *Living on*. Traducción de James Hulbert. En *Deconstruction and Criticism*. Londres, Routledge y Kegan Paul.

Espejo Asturrizaga, J. (1965). *César Vallejo, Itinerario del hombre*. Ediciones Mejía Baca.

Ferraris, M. (2004). *La hermenéutica*. Traducción de Lázaro Sanz. Ediciones Cristiandad.

Ferrero, M. (1962). César Vallejo, perfil de Indoamérica Imagen humana, *Anales de la Universidad de Chile*, (125), 80-90.
<https://doi.org/10.5354/0717-8883.1962.22494>

Flores Heredia, G. (2017). La tesis de César Vallejo: El Romanticismo en la poesía castellana (1915). Algunas reflexiones. *Boletín de La Academia Peruana de La Lengua*, 62, 221–252.
<https://doi.org/10.46744/bapl.201701.011>

Foundations of the Theory of Signs, Chicago, International Encyclopedia of Unified Science, 1938 [Trad. cast., en Presentación del lenguaje, Madrid, Taurus, 1972, pp. 53-66].

Gottlieb, M. (2021). César Vallejo, precursor de la antipoesía. *Archivo Vallejo. Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma*, 4(7), 37–50. <https://doi.org/10.31381/archivovallejo.v4n7.5215>

Hart, S. M. (2023). Excavando la modernidad en *Trilce* de César Vallejo y *The Waste Land* de T. S. Eliot. *RILCE Revista de Filología Hispánica*, 39.2, 510–530. <https://doi.org/10.15581/008.39.2.510-30>

Hendricks, W.O. (1967). On the Notion "Beyond the Sentence", *Linguistics*, 37, 12-51. https://www.researchgate.net/publication/249932134_On_the_Notion_'Beyond_the_Sentence'#fullTextFileContent

Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social*. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales. Cinde.

Kishimoto Yoshimura, J. L. (2018). La obra poética de César Vallejo y la crítica de su tiempo (1911-1923). *Archivo Vallejo Revista de*

Investigación del Centro de Estudios Vallejanos, 1(1), 115–134.
<https://doi.org/10.31381/archivovallejo.v1n1.5143>

La sémiologie, science critique et/ou critique de la science, en *Théorie d'ensemble*, Paris, Le Seuil, col. “Tel Quel”, 1968, pp. 80- 93
[Trad. cast., Barcelona, Seix Barral, 1971, pp. 97-112]

Landow, G. P. (1995). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Ediciones Paidós.
https://archive.org/details/hipertexto--la-convergencia-de-la-teoria-critica-contemporanea-y-la-tecnologia_1995

Larrea, J. (1957). *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su Razón*. Universidad Nacional de Córdoba.

Leal, F. (1976). La gramática ha muerto. La poesía de Cesar Vallejo y el dedo deicida. *Revista Laboratorio*, 10, 1–14.
<https://revistalaboratorio.udp.cl/index.php/laboratorio/article/view/186/179>

Lengyel, Z. M. (2020). Círculo hermenéutico en comprensión: Sobre un vínculo original entre Hermenéutica y Lógica en el diálogo Heidegger–Gadamer. *Andamios*, 17(43), 117–136.
<https://doi.org/10.26424/philobib.2018.23.1.05>

- Lespada, G. (2020). La impronta andina en la poesía de César Vallejo. *Zama*, 12, 113–122. <https://doi.org/10.34096/zama.a12.n12.9619>
- Maritain, Jacques y Raissa. (1978). *Situación de la poesía*. Ediciones Desclée. <https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/>
- Mariátegui, J. C. (1928). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Amauta.
- Mariátegui, J. C. (2001). *7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana*. (69 ed.). Empresa Editorial Amauta.
- Martínez, L. (2021). Ideas de Hegel y Gadamer aplicadas al poema de Luis Cernuda “Retrato de poeta” (Fray H. F. Paravicino, por El Greco).” *Estudios Filosóficos*, 70, 347–367. <https://estudiosfilosoficos.dominicos.org/ojs/article/view/1425/4384>.
- Martos, M. (2019). César Vallejo, poeta del dolor y la esperanza. *CIALC*. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/handle/CIALC-UNAM/A_CA427
- More, E. (1927). Gauguin. *Revista Mundial* (8).
- Muñoz Carrasco, O. (2022). Guerra y cuerpo en España, aparta de mí este cáliz de Cesar Vallejo. *Revista Chilena de Literatura*, 106,

515–544. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952022000200515>

Nelson, Ted. En George P. Landov. *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Ediciones Paidós.

Nieto Caballero, G. (2022). La revisión del canon poético de la Edad de Plata: Concha Méndez, poeta de pleno derecho. *Poéticas. Revista de Estudios Literarios*, 6(14), 43–57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8251202>

Núñez Valdés, J., & Paralera Morales, C. (2012). ¿Qué ve un poeta en las matemáticas para llevarlas a su poesía? *Revista Iberoamericana de Educación*, 58(4), 1–12. <https://doi.org/10.35362/rie5841423>

Oré de la Cruz, K. W. (2024). La novela modernista hispanoamericana: representaciones fantasmagóricas en *Fabla salvaje* de César Vallejo. *Archivo Vallejo. Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma*, 7(13), 135–159. <https://doi.org/10.59885/archivovallejo.2024.v7n13.07>

Pachas, M. (2022). César Vallejo: el compromiso sociopolítico del intelectual revolucionario. *Archivo Vallejo Revista de*

Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma,
5(10), 339–353.

<https://doi.org/10.31381/archivoVallejo.v5n10.5322>

Parada Oropeza, R. (2000). Hermenéutica, símbolo y conjetura. *Temas*,
20(21), 125–134. [https://ftp.isdi.co.cu/Biblioteca/BASE DE
DATOS DE
GREENSTONE/revistat/index/assoc/HASH4445.dir/doc.pdf](https://ftp.isdi.co.cu/Biblioteca/BASE_DE_DATOS_DE_GREENSTONE/revistat/index/assoc/HASH4445.dir/doc.pdf)

Paredes Carbonell, J. F. (2019). El Dios de Unamuno. El Dios de
Vallejo. *Rev. Espergesia*, 6(2), 75–83.

Piñeiro, A. (2022). La idea de Dios en la poesía de César Vallejo y
Martín Adán. *En Líneas Generales*, 7, 56–69.
<https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2022.n007.5928>

Ríos Gálvez, P. A. (2008). *De la sierra a la poesía: El indigenismo en
Los heraldos negros de César Vallejo*. [Tesis, Universidad de
Chile].
[https://repositorio.uchile.cl/browse?type=author&value=R%C3
%ADos%20G%C3%A1lvez,%20Paulina%20Ang%C3%A9lica](https://repositorio.uchile.cl/browse?type=author&value=R%C3%A1dos%20G%C3%A1lvez,%20Paulina%20Ang%C3%A9lica)

Rivero Machina, A. (2022). El poeta disputado. Lecturas de César
Vallejo en el exilio republicano y la España de posguerra. *Cuad.
Invest. Filol.*, 51, 111–135.
<https://doi.org/http://doi.org/10.18172/cif.5330>

Said, E. W. (1985). *Beginnings: Intention and Method*. Columbia University Press.

Sánchez, L.A. (1975). *Literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú*. Editorial Juan Mejía Baca, tomo IV.

Santa Biblia. (1960). Sociedades Bíblicas Unidas, Antigua versión de Casidoro de Reina.

Silva-Santisteban, R. (2022). César Vallejo y Abraham Valdelomar: encuentro y poesía. *Archivo Vallejo Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma*, 5(10), 241–264. <https://doi.org/10.31381/archivovallejo.v5n10.5320>

Teun A. van Dijk. (1976). *Aspectos de una teoría generativa del texto poético*. A. J. Greimas y aa.vv. Ensayos de semiótica poética, Barcelona, Planeta.

The Structure of a Semantic Theory, en *Language*, 39, 170-210, 1963. Ver también Katz J.J. y Fodor J.A., *The Structure of Language, Readings in the Philosophy of Language*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, Inc., 1964, pp. 479-518.

Valcárcel, G. (1954). Algunos apuntes sobre la poesía de César Vallejo. *Revista Poesía de América*, 5.

Valencia Sala, G. (2004). César Vallejo y el sentido trágico de la vida.

Poligramas, 21, 14-29.

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/87a24401-cc07-4927-a5b2-7651a46178bd/content>

Vallejo, C. (1994). *Poemas en Prosa, Obra Poética Completa*. Alianza Editorial.

Vallejo, C. (2015). *Obra poética completa* (E. Ballón Aguirre ed.).

Fundación Biblioteca Ayacucho.

[https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/178892/Cesar Vallejo Obra poética completa 2015.pdf?sequence=1](https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/178892/Cesar%20Vallejo%20Obra%20po%C3%A9tica%20completa%202015.pdf?sequence=1)

CIDE
EDITORIAL



